

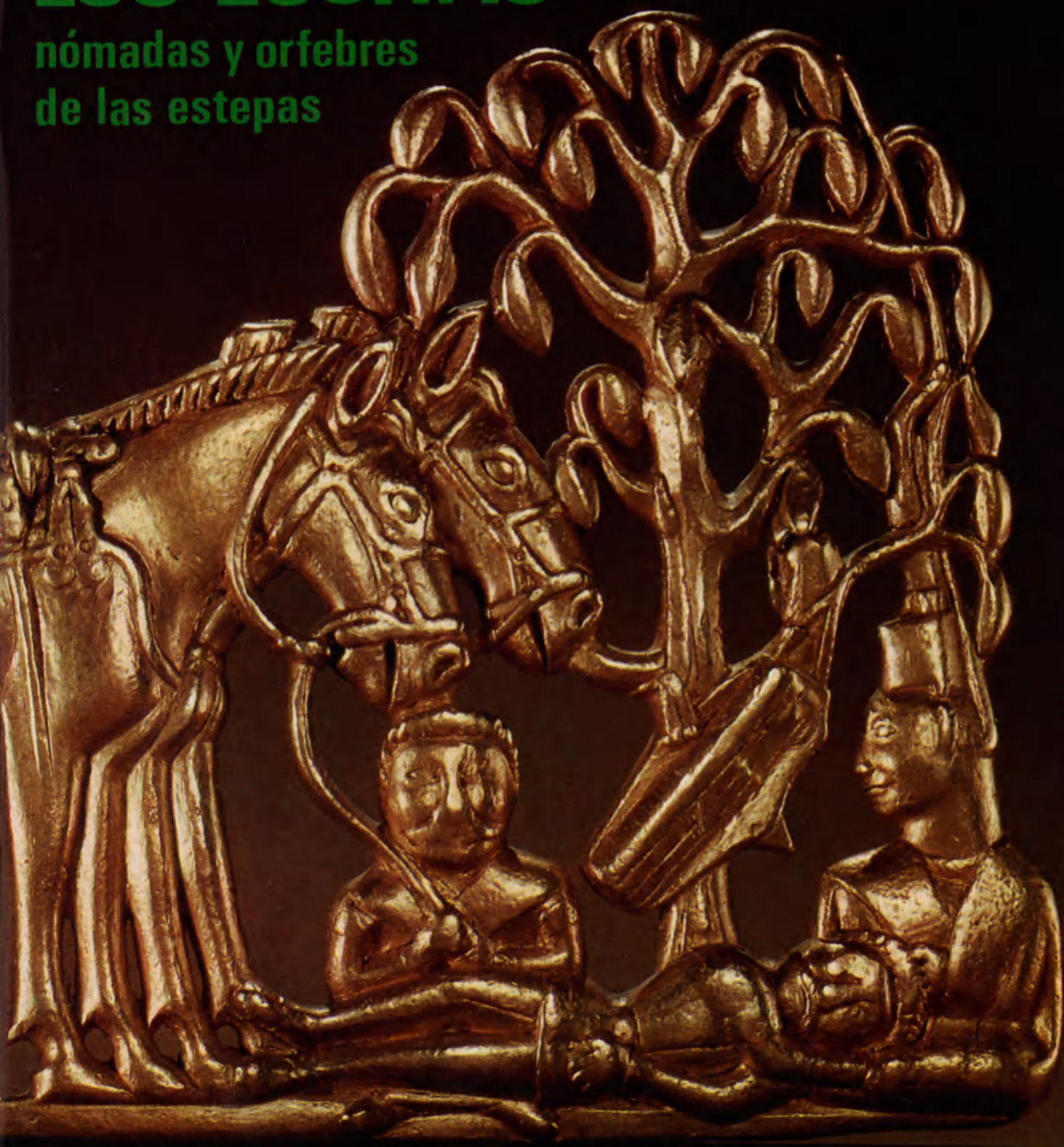
Diciembre 1976
Año XXIX
Precio : 2,80
francos franceses



Una ventana abierta al mundo
El Correo

LOS ESCITAS

nómadas y orfebres
de las estepas





TESOROS DEL ARTE MUNDIAL

115

Grecia

El santo con cabeza de perro

Numerosas son las leyendas que se han forjado en torno a San Cristóbal: que debe su nombre (del griego *christophoros*, «portador de Cristo») al hecho de haber ayudado al Señor a cruzar un río; que era un gigante con cabeza de perro que adquirió forma humana después del bautismo; que fue un hombre sumamente hermoso que vivió en el siglo III. Según esta última leyenda, San Cristóbal, continuamente importunado por las mujeres, pidió a Dios que le liberara de semejante asedio, y el milagro se produjo: en lugar de su bello rostro, las mujeres sólo vieron en adelante una cabeza de perro. Y así se le ha representado frecuentemente, como en este fresco pintado en 1779 por un artista griego en una iglesia bizantina del siglo XIII, en Lindos, pequeña ciudad de la isla de Rodas.

PUBLICADO EN 15 IDIOMAS

Español	Arabe	Hebreo
Inglés	Japonés	Persa
Francés	Italiano	Portugués
Ruso	Hindi	Neerlandés
Alemán	Tamul	Turco

Publicación mensual de la UNESCO
(Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura)

Venta y distribución
Unesco, Place de Fontenoy, 75700 París

Tarifa de suscripción anual :
28 francos.

Tapas para 11 números : 24 francos.

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "De EL CORREO DE LA UNESCO", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a EL CORREO tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la Unesco o de la Redacción de la revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de esta última.

Redacción y Administración :
Unesco, Place de Fontenoy, 75700 París

Director y Jefe de Redacción :
Sandy Koffler

Subjefes de Redacción :
René Caloz
Olga Rödel

Redactores Principales :
Español : Francisco Fernández-Santos
Francés : Jane Albert Hesse
Inglés : Ronald Fenton
Ruso : Victor Goliachkov
Alemán : Werner Merkli (Berna)
Arabe : Abdel Moneim El Sawi (El Cairo)
Japonés : Kazuo Akao (Tokio)
Italiano : Maria Remiddi (Roma)
Hindi : Krishna Gopal (Delhi)
Tamul : M. Mohammed Mustafa (Madrás)
Hebreo : Alexander Broido (Tel Aviv)
Persa : Fereyduh Ardalan (Teherán)
Portugués : Benedicto Silva (Río de Janeiro)
Neerlandés : Paul Morren (Amberes)
Turco : Mefra Telci (Estambul)

Redactores :
Español : Jorge Enrique Adoum
Francés : Philippe Ouannès
Inglés : Roy Malkin

Ilustración : Anne-Marie Maillard †

Documentación : Christiane Boucher

Composición gráfica : Robert Jacquemin

La correspondencia debe dirigirse
al Director de la revista.

-
- 4 **EL MUNDO ESCITA**
Una antiquísima cultura
en las estepas de Europa y de Asia
por Boris B. Piotrovski
-
- 9 **UN CRONISTA GRIEGO NOS HABLA DE LOS ESCITAS**
La arqueología actual confirma
lo que Herodoto escribía hace 2.500 años
por Jaroslav V. Domanski
-
- 15 **LA LEYENDA DEL REY TARGUITAOS
EN TRES VASOS ESCITAS**
por Dimitri S. Rayevski
-
- 17 **CUATRO ARQUEOLOGOS UCRANIANOS PRESENTAN
SUS MAS RECIENTES DESCUBRIMIENTOS**
por Iyan Artemienko
- 17 **EL VASO DE ORO DE GAIMANOV**
por Vasili Bidzilia
- 19 **LA VIDA COTIDIANA DE LOS ESCITAS
EN EL PECTORAL DE TOLSTAYA MAGUILA**
por Boris Mozolevski
- 21 **ARTEMISA CAZANDO EN LA ESTEPA**
por Vitali Otroschenko
-
- 22 **ESPLENDOR DEL ARTE ESCITA**
Ocho páginas en color
-
- 31 **PASIRIK, EL PUEBLO CONGELADO DEL ALTAI**
por Mariya P. Zavituhina
-
- 34 **ANIMALES FANTASTICOS HACEN CABRIOLAS
EN EL HOMBRE TATUADO DE PASIRIK**
Fotos
-
- 38 **CABALLERIA SIBERIANA DE ULTRATUMBA**
por Mijail Griaznov
-
- 42 **LOS CHAMANES Y EL VIAJE MITICO
AL MUNDO DE LA FABULA**
por G. M. Bongard-Levin y E. A. Grantovski
-
- 48 **LOS OSETAS, ESCITAS DEL SIGLO XX**
por Vasili I. Abaiev
-
- 50 **LATITUDES Y LONGITUDES**
-
- 2 **TESOROS DEL ARTE MUNDIAL**
GRECIA : El santo con cabeza de perro
-



Foto Lee Boltin
© Metropolitan Museum
of Art, Nueva York.

Nuestra portada

Los jinetes hacen un alto a la sombra de un árbol. Uno de ellos sujeta por la brida a los caballos, mientras el otro descansa tumbado, con la cabeza apoyada en el regazo de una mujer sentada. Esta placa de oro, con una escena típica de la vida de los nómadas escitas, tiene un duplicado absolutamente simétrico. La joya, que perteneció a la colección del zar Pedro el Grande, es sólo una muestra del prodigioso poder de creación de que dieron muestra hace 2.500 años los artistas de las estepas. A su cultura y su arte, surgidos en un vasto territorio entre Europa y Asia, dedica este número *El Correo de la Unesco*.

Este ciervo de oro cincelado constituye una muestra acabada del arte zoomórfico puramente escita. Obra maestra de un orfebre de la estepa, del siglo VI antes de nuestra era, fue descubierto en una sepultura de Kubán, región del noreste del mar Negro. Como dice Alexander Shkurko, arqueólogo soviético especialista en arte escita, « el artista no ha tratado de reproducir el cuerpo del animal ni sus detalles anatómicos. Lo que ha querido expresar es la tensión extraordinaria y la fuerza del animal en el momento en que se apresta a huir. » El ciervo es uno de los motivos predilectos del arte escita.

por
Boris B. Piotrovski

BORIS BORISOVICH PIOTROVSKI, arqueólogo soviético, es una autoridad internacional en materia de historia y arte de los escitas. Es miembro de las Academias de Ciencias de la URSS y de la República Socialista Soviética de Armenia, y director del Museo del Ermitage de Leningrado, donde se conserva una valiosa colección de arte escita. Es, además, miembro correspondiente de la British Academy, de la Academie Française des Inscriptions et Belles-Lettres y de la Academia de Ciencias de Baviera. Profesor de historia del antiguo Oriente de la Universidad de Leningrado, ha publicado importantes estudios sobre la historia, la cultura y el arte del antiguo Oriente y del Cáucaso.

EL MUNDO ESCITA

Foto L. Tarasova © Ediciones de arte Aurora, Leningrado

Al mundo escita sólo lo conocemos en toda su realidad y extensión desde hace relativamente poco. Sin embargo, disponíamos ya, desde hace mucho tiempo, de informaciones sobre los escitas, a los que no cabe incluir entre los pueblos olvidados.

En el siglo V antes de nuestra era, Herodoto nos dejó una relación detallada de los escitas cuyo país, según sus propias leyendas y las leyendas griegas sobre su origen, perteneció antes a los cimerios.

El historiador griego conoció a los escitas del norte del mar Negro, que mantenían relaciones con las colonias griegas de la región y cuyos *kurganes* o túmulos funerarios se han conservado en las estepas hasta nuestros días. Sobre las riquezas escondidas bajo esos túmulos circulaban numerosas leyendas, y los buscadores de tesoros que los saquearon pudieron comprobar a menudo que tales leyendas respondían a la realidad.

Construyeron los kurganes diversos pueblos nomadas de las estepas, pero gran parte de ellos son obra de los

Una antiquísima cultura en las estepas de Europa y de Asia



escitas. Los arqueólogos han descubierto en su interior magníficos objetos de arte antiguo. Todavía hoy, los investigadores que trabajan en Ucrania siguen anunciando, casi diariamente, nuevos descubrimientos relativos a la cultura escita, en particular la que data de los siglos V a III antes de nuestra era.

Las excavaciones se iniciaron en los kurganes hace mucho. En 1763 se excavó cerca de Ielisavetgrad (actualmente Kirovograd), en Ucrania, el kurgán de una rica sepultura de la época escita, en la que se encontra-

ron numerosos objetos de oro y de plata. Entre ellos figuraban un *akinakes* de hierro (espada corta de los escitas), en cuya vaina y empuñadura se había grabado criaturas fantásticas y divinidades antropomórficas junto a un árbol sagrado, en el estilo del antiguo Oriente.

Esos magníficos objetos pasaron a formar parte de la *Kunstkamera*, o colección de arte, creada por Pedro el Grande en 1714. La colección contenía ya objetos de oro provenientes de los kurganes de Siberia, y posteriormente atribuidos a los

escitas, objetos que habían ofrecido al zar en 1715 y 1716 el propietario de una fábrica metalúrgica de los Urales, Nikita Demidov, y el gobernador de Tobolsk, Príncipe Gagarin.

En 1718 un ucase o decreto gubernamental ordenaba que en Rusia «se recojan en la tierra y en el agua las armas antiguas, las viejas inscripciones, la vajilla, y todo lo que sea antiguo e insólito».

En cuanto al origen de «la misteriosa y maravillosa colección de antigüedades siberianas de la *Kunstkamera*», como la llamaban

▶ los arqueólogos de comienzos del siglo XIX, sólo pudo establecerse cuando se estudió la cultura escita en un vasto territorio.

Los arqueólogos fueron entonces descubriendo poco a poco el alto grado de unidad cultural del vasto cinturón de estepas, estribaciones y pastizales de altura que, entre los paralelos 40 y 50, se extendía desde el Danubio, al oeste, hasta la Gran Muralla de China, al este.

En la época escita, en ese inmenso territorio de más de 7.000 kilómetros de longitud se encontraron los mismos adornos, las mismas espadas cortas de hierro, las mismas puntas de flecha trilobuladas y adornadas de la misma manera. La vecindad de otras culturas podía advertirse en la gran difusión de las representaciones animales realizadas en el que se ha dado en llamar «estilo zoomórfico escita-siberiano».

Pero esos vínculos existían ya desde el siglo VIII a. de J. C., en la época cimera que precedió a la de los escitas, como demostraron las excavaciones realizadas en el kurgán de Arzhan, en la República Soviética Autónoma de Tuva.

En una sepultura de un jefe se encontraron, a más de algunos objetos semejantes a los descubiertos en Ucrania y Bulgaria, trozos de tejidos originarios de Irán cuya antigüedad era casi dos siglos superior a la de las alfombras iraníes halladas en los kurganes del Altai.

Así, desde la época cimera estaban dadas las condiciones que favorecían los intercambios entre regiones alejadas unas de otras y determinaban un tipo de economía basada en la ganadería seminómada, en la cual la cría de caballos revestía importancia considerable porque posibilitaba los desplazamientos a gran distancia.

Las relaciones entre las tribus compensaban la escasez de recursos naturales y, en particular, la escasez de yacimientos de metal en el inmenso territorio donde se difundió la cultura escita, cuyas obras de arte más notables son justamente de oro, plata y bronce de excelente calidad.

Los yacimientos de oro y de plata eran raros. En cuanto al estaño, que es, junto con el cobre, uno de los dos componentes esenciales del bronce y que existía en Europa central y en Bohemia, faltaba completamente en el territorio que va desde el Danubio hasta el Kazajstán oriental.

Naturalmente, esas relaciones no eran ni inmediatas ni directas entre las regiones orientales y occidentales del mundo nómada de las estepas. Los rasgos culturales comunes se transmitían y difundían de tribu a tribu, sin que pueda saberse con exactitud cuál era el punto de partida.

Piénsese también en la facilidad de desplazamiento de unas tribus de ganaderos tan expertos en la conducción de manadas de caballos. Siempre cabalgando, siempre bien armados, constituían en todo momento verda-

deros destacamentos militares que se desplazaban sin dificultad y cuyas incursiones guerreras, según Herodoto, penetraron profundamente en el Asia Anterior.

Los relatos de Herodoto se han visto confirmados en nuestra época por documentos orientales antiguos, en particular por los restos arqueológicos y los textos asirios. Varias tabletas de arcilla conservadas en los archivos de Nínive dan cuenta de la aparición de los cimérios en el Asia Anterior ya a mediados del siglo VIII antes de nuestra era.

Un siglo después los escitas participaron en el aniquilamiento de Asiria, según se afirma en la crónica del rey babilonio Nabopolasar que describe los acontecimientos acaecidos entre los años 616 y 609, y en el relato que el historiador armenio Movses Jorenatsi, del siglo V de nuestra era, hace de la caída de Nínive.

En las excavaciones de las forta-

lezas de Transcaucasia (Karmir-Blur, cerca de Erivan) y de la parte central de la antigua Urartu, junto al lago Van (en la Turquía actual), que datan del siglo VII antes de Jesucristo, se encontraron adornos de guarniciones, raspadores de hierro y collares de abalorios que confirman los descubrimientos hechos en las sepulturas escitas arcaicas de Pridnieprov, en la región del mar Negro.

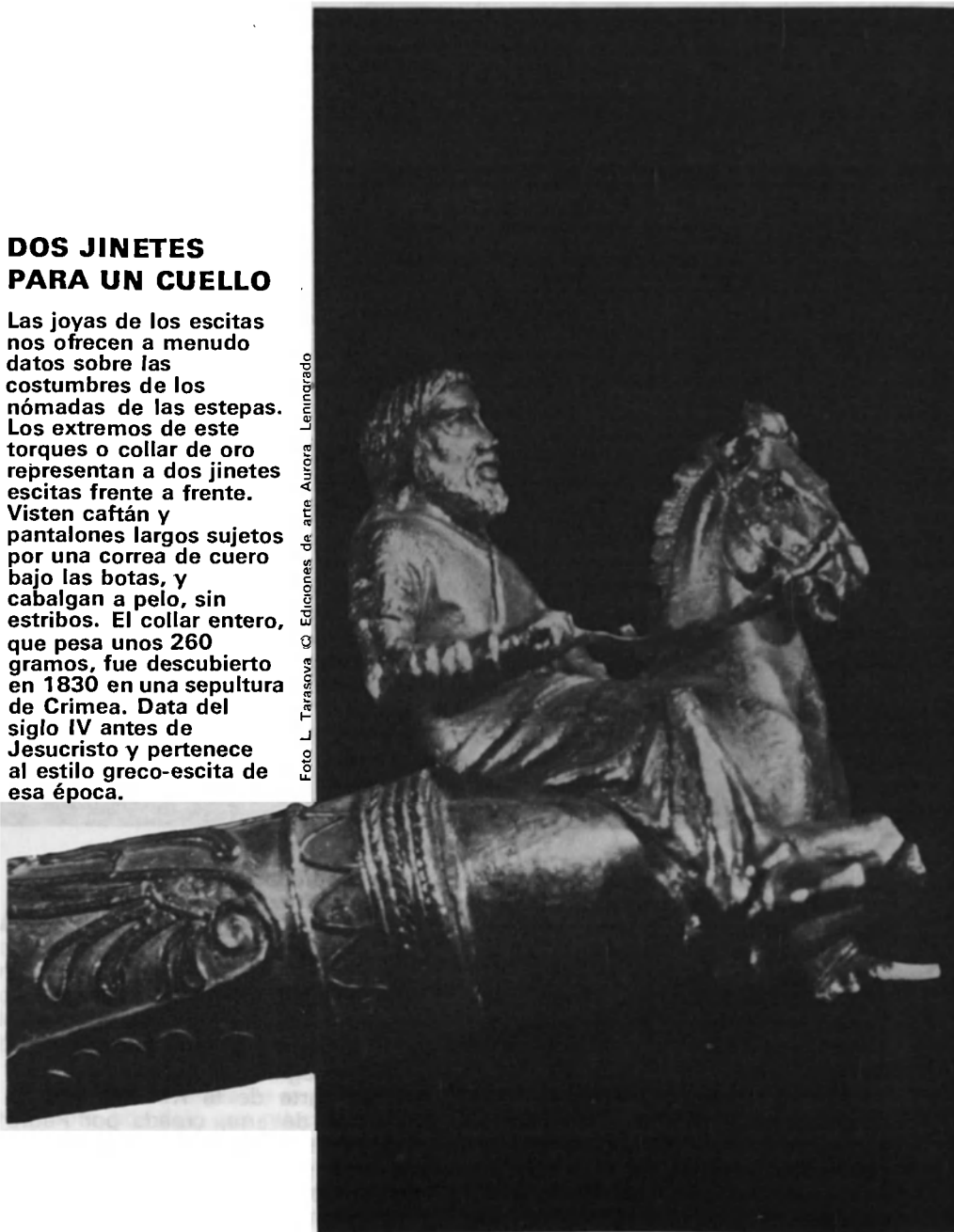
El llamado «tesoro de Ziwiyé», descubierto a fines de la Segunda Guerra Mundial, confirma la existencia de relaciones entre los escitas y el Asia Anterior. Entre los objetos encontrados en Ziwiyé que, como se supo después, no formaban parte del tesoro sino que provenían de un sepulcro de fines del siglo VII antes de nuestra era, destacan claramente una serie de piezas en las cuales las representaciones de estilo oriental antiguo van unidas a elementos característicos del arte escita.

Los objetos de oro de estilo escita

DOS JINETES PARA UN CUELLO

Las joyas de los escitas nos ofrecen a menudo datos sobre las costumbres de los nómadas de las estepas. Los extremos de este torques o collar de oro representan a dos jinetes escitas frente a frente. Visten caftán y pantalones largos sujetos por una correa de cuero bajo las botas, y cabalgan a pelo, sin estribos. El collar entero, que pesa unos 260 gramos, fue descubierto en 1830 en una sepultura de Crimea. Data del siglo IV antes de Jesucristo y pertenece al estilo greco-escita de esa época.

Foto L. Tarasova © Ediciones de arte Aurora Leninizado



hallados en Ziwiyé presentan analogías con los descubiertos en los kurganes escitas, entre ellos la espada con empuñadura y vaina de oro encontrada en 1763 en el kurgán de Kirovograd (Ucrania) y una espada del mismo estilo y un hacha de hierro con empuñadura de oro de los kurganes de Kelermés (Kubán), excavados en 1902.

En esos objetos, determinados elementos escitas (como el ciervo tumbado) van unidos a otros elementos del Asia Anterior (árbol sagrado en medio de las divinidades, animales fantásticos). Y es perfectamente legítimo pensar que los mencionados objetos eran imitaciones de objetos provenientes de Urartu, con elementos de estilo escita puro.

Se ha intentado fechar los orígenes del arte escita en las campañas de los escitas en el Asia Anterior, pero contradicen tal tesis los objetos escitas y preescitas encontrados en Siberia donde aparecen ya elementos

del «estilo zoomórfico» y que son anteriores en el tiempo a los objetos de arte descubiertos en Ziwiyé.

En nuestros días la palabra «escita» engloba a un gran número de tribus de origen étnico diferente, aunque puedan observarse rastros iraníes tanto en los nombres propios como en los topónimos.

Pero los arqueólogos han demostrado claramente que los primeros monumentos escitas de la región del mar Negro se hallan vinculados con las culturas de la estepa del segundo milenio antes de nuestra era.

A menudo, la palabra «escita» designa sólo a las tribus de las estepas del mar Negro. Aquí la utilizamos en su sentido lato, el que denota la expresión «el mundo escita», es decir un conglomerado de tribus diversas que forman una comunidad económica y cultural y que ocupan un vasto territorio.

Entre el siglo VI y el II antes de nuestra era, florece en las estepas

preuralianas del Don y del Volga una cultura próxima a la de los escitas del mar Negro; «sauronates» llamaban los griegos a quienes pertenecían a esa cultura. Por su conducto se estableció el enlace con las tribus del Kazajstán oriental. Un brillante ejemplo de esa cultura es el que nos ofrece el kurgán de Chiliktin, que data del siglo VI a. de J. C. y donde se encontraron pequeñas placas con ciervos tumbados.

A través de las estepas del Kazajstán se establecieron una serie de vínculos con la región montañosa del Altai, en Siberia. Los objetos de los kurganes de esta región se han conservado en buenas condiciones gracias al suelo permanentemente helado. Los numerosos objetos de madera, hueso, fieltro y metal allí encontrados ponen claramente de manifiesto los lazos que unieron a esta cultura con China, Irán y los escitas.

Las colonias griegas instaladas en las orillas del mar Negro a fines del siglo VII antes de nuestra era ejercieron una clara influencia en el desarrollo de la cultura escita de esa región.



Pero los escitas con quienes los griegos entraron en contacto poseían ya una cultura original, y los objetos griegos de oro fabricados especialmente para aquellos se distinguen fácilmente de los objetos escitas propiamente dichos. Gracias a los resultados de las excavaciones conocemos muy bien ambos tipos de objetos.

Las excavaciones con que se inició el estudio sistemático de las antigüedades escitas fueron las realizadas en 1830 en el kurgán de Kul-Oba, cerca de Kerch. En su tumba de piedra se conservaba una rica sepultura del siglo IV antes de Jesucristo en la que se descubrieron notables obras de la joyería griega, entre ellas varios objetos realizados especialmente para los escitas.

Fue allí donde apareció un torques de oro con jinetes escitas en sus extremos. Particularmente interesante es un vaso de electro (aleación antigua de plata y oro) allí encontrado. ▶



GUERREROS Y LEONES. Una escena de combate en un magnífico peine de oro que data del siglo IV antes de nuestra era, encontrado en el kurgán de Soloja, en el curso inferior del Dniéper (Ucrania). Las figuras de los combatientes y de los leones resaltan en ambos lados del peine, como si se tratara de una escultura. Los tres guerreros son escitas, pero el orfebre griego que labró el peine introdujo algunos elementos griegos, como el yelmo y la armadura. (Véase el artículo de la página 15)

▶ En su panza se había grabado cuatro grupos de personajes que ilustraban el relato mítico griego sobre los orígenes del reino escita tal como los contó Herodoto. Están representados en el vaso los tres hijos de Heracles (el Targuitaos escita) y de Api, la extraña diosa de cola de serpiente. Para decidir quien sube al trono, los tres jóvenes compiten entre sí tratando de tender el arco que Heracles había dejado a la madre. Sólo el menor, Skithes, logra su intento, mientras los otros dos se hieren al esforzarse en tender el arco. (Véase el artículo de las páginas 15 y 16).

En la segunda mitad del siglo XIX se excavaron numerosos kurganes de las estepas de la región del mar Negro, Crimea y Cáucaso septentrional descubriéndose auténticas muestras del arte escita y obras que los artistas griegos ejecutaban para los escitas. En esos objetos pueden verse motivos característicamente escitas como la pantera y el ciervo tumbado de gran cornamenta. Es posible que esas imágenes fueran símbolos de las tribus; en los kurganes de Kubán, correspondientes al siglo VI antes de nuestra era, se han descubierto grandes placas de oro con figuras de animales que

servían de adorno en los escudos o en las aljabas.

Las relaciones que los escitas mantuvieron con sus vecinos occidentales y meridionales se ponen de manifiesto en los objetos encontrados en los kurganes, por ejemplo en Ucrania, donde se han descubierto a menudo objetos tracios.

En el kurgán de Chertomlik, donde apareció la célebre ánfora de plata adornada por un friso en relieve con figuras de ganaderos escitas (véase foto a la derecha), se encontró también una espada corta de hierro con empuñadura de oro que es una bella muestra del arte iranio del siglo V antes de Jesucristo. Rematan la empuñadura dos cabezas de ternero; en el mango hay una escena de caza.

Esta espada es probablemente un trofeo de la guerra entre griegos y persas o bien entre escitas y persas. La vaina en que se guardaba tenía una placa de oro con una escena de combate contra los persas. La composición recuerda la de la batalla de Maratón que puede verse en los templos griegos del siglo V antes de nuestra era.

Los objetos iranos aqueménidas no eran raros en los kurganes escitas. Así, en una de las sepulturas del kurgán de Bliznitsa se descubrió un sello aqueménida de calcedonia, montado en un anillo de oro, que representa al rey luchando contra un león, así como un amuleto, la cabeza de mayólica del dios egipcio Bes. Este objeto egipcio llegó quizá a través de Irán.

Como vemos, en el arte de los escitas se ponen de manifiesto las relaciones que éstos mantenían con países próximos o lejanos que contribuyeron al establecimiento de vínculos entre la Europa oriental y el Lejano Oriente a través de ese largo corredor abierto ya a mediados del primer milenio antes de Cristo y que hasta el siglo XVI de nuestra era iba a ser la famosa Ruta de la Seda que conducía desde la orilla oriental del mar Mediterráneo hasta el río Hoang-Ho, en China, pasando por Irán, el Asia central y el Turquestán chino.

Todo ello muestra la importancia del mundo cultural escita en la historia de la antigüedad.

Boris B. Piotrovski

UN GRAN CRONISTA GRIEGO NOS HABLA DE LOS ESCITAS

La arqueología actual confirma lo que Herodoto escribía hace 2.500 años

por

Iaroslav V. Domanski

NACIDO en la ciudad griega de Halicarnaso, Herodoto fue un gran viajero. Hacia mediados del siglo V antes de nuestra era, siendo aún joven, abandonó su ciudad natal, y en sus peregrinaciones recorrió todo el mundo coetáneo de la Hélade y de Oriente.

Visitó Babilonia y Sicilia, las orillas del Nilo y Tracia, las islas del mar Egeo y las ciudades del Peloponeso, y otros muchos lugares, frecuentemente muy alejados unos de otros.


Llegó así hasta Olbia, una de las colonias griegas más septentrionales, situada en la desembocadura del río Bug, a orillas del mar Negro.

En la época en que la visitó el gran viajero, Olbia tenía ya siglo y medio de existencia. La situación de la ciudad era floreciente, lo que justificaba plenamente su nombre, que en griego significa « feliz ». Pero no era la vida de la ciudad, su presente y su pasado, lo que interesaba especialmente a Herodoto, en general tan ávido de conocimientos.

Lo que despertaba sobre todo su atención eran los anchos espacios de la estepa que se extendían hasta el infinito a partir de las murallas mismas de Olbia. Allí vivían los escitas, el pueblo que había vencido al rey persa Darío I tras una guerra cruenta y agotadora.

También los griegos habían guerrado contra los persas durante largos años. Y lo que Herodoto quería narrar era la historia de esas guerras greco-persas, una parte de cuya relación estaría dedicada a los escitas.

IAROSLAV VITALIEVICH DOMANSKI, destacado arqueólogo soviético, es un especialista en historia antigua de las regiones del norte del mar Negro. Colaborador científico del Museo del Ermitage de Leningrado, ha dirigido durante muchos años las excavaciones arqueológicas del valle del Bug (Ucrania).



En el friso superior de esta ánfora para vino, de plata dorada, unos escitas se dedican a capturar caballos salvajes. Apareció la pieza de orfebrería en Chertomlik, en las estepas del Dniéper (URSS), cuna de la civilización escita. Como otras muchas piezas similares descubiertas en Ucrania, ésta es probablemente obra de un artista griego del siglo IV instalado en la colonia griega de la península de Kerch, en el mar Negro.

► Atento observador de su contorno, Herodoto escuchaba en Olbia lo que los habitantes — escitas y griegos — le contaban de Escitia. Así, de labios de personas que habían pasado toda su vida en las estepas y que habían visitado las comarcas, próximas o remotas, situadas al norte del mar Negro, iba recogiendo los más diversos datos sobre aquel mundo tan extraño para los griegos de la Hélade.

Herodoto, ávido de conocimientos sobre un mundo que desconocía, tomó nota de todos los hechos, y hasta de las fábulas, que le contaban sus numerosos informadores, entre ellos el llamado Timnés, hombre de confianza del rey Ariapeithes.

Mezclando sus propias observaciones y los datos por él recogidos, el historiador griego trazó un cuadro abigarrado de la vida de los escitas. Así se entreveran en su relación lo pasado y lo presente, lo esencial y lo insignificante, lo auténtico y lo fantástico.

Esta imagen que Herodoto fue formándose del mundo escita durante su estancia en Olbia la encontramos en la obra que más tarde titularía *Historias*. El infatigable viajero iba a ser así el primer gran historiador de la humanidad y su obra el primer gran relato histórico.

En ella dedica un lugar destacado, aunque no sea el más importante, a los escitas, uno de los primeros pueblos de la antigüedad que vivieron en el territorio actual de la Unión Soviética y cuyo nombre haya llegado hasta nosotros.

Herodoto vivió en Olbia hacia el año 450 antes de nuestra era. Y ya en el 445 recibía un premio en Atenas por la lectura de algunos fragmentos de su relato.

Pero cedamos la palabra al « padre de la historia » :

« El territorio de los escitas, que es una llanura, abunda en pastos y en agua; varios ríos lo surcan ». « Los escitas no poseen ni ciudades ni murallas construidas, sino que llevan su casa consigo y son excelentes arqueros a caballo. No viven de la labranza sino de su ganado y llevan su vivienda en su carromato ». Así describe Herodoto Escitia, sus habitantes y su forma de vida.

Campamentos en la estepa. Hordas en movimiento : hombres, animales y carromatos cubiertos en los vastos espacios de « una llanura que se extiende hasta el infinito », entre el Danubio y el Don sin duda alguna. En los carromatos se amontonan las mujeres y los niños. Los hombres van a caballo, en campaña. Maestros en el manejo del arco y la lanza, protegen constantemente carretas y ganados.

« En toda la tierra de los escitas falta completamente la leña. » En consecuencia, los escitas tuvieron que aprender a prescindir de la madera. Para cocinar la carne utilizaban

DOS EN UNO O EL JURAMENTO DE FRATERNIDAD

Como en otras muchas joyas escitas, en esta especie de broche de oro del siglo IV antes de nuestra era se nos muestra una costumbre típica de los nómadas de las estepas : el juramento de fraternidad. Dos hombres frente a frente sostienen una copa en cuyo vino han mezclado unas gotas de su sangre. Gracias a la sutileza del artista, los dos rostros de perfil parecen formar uno solo visto de frente, como se advierte más fácilmente en el detalle ampliado.

Fotos L. Tarasova © Ediciones de arte Aurora. Leningrado



FLORA Y FAUNA DE ORO





Cabras monteses y moruecos se pasean entre flores y otros motivos vegetales en esta obra maestra de la orfebrería escita de hace 2.500 años. Esta evocación de la vida bucólica de los nómadas en su constante búsqueda de pastos y de agua a través de las estepas constituye el motivo central de un collar de oro descubierto en 1868 en una sepultura de la Gran Bliznitsa, cerca del mar de Azov.



los huesos del animal. La carne la ponían en la caldera, los huesos debajo : « el buey se hierve a sí mismo ». Preparaban también la carne poniéndola a cocer en la panza del animal.

Otro alimento de los escitas era la leche de yegua. Bebían también grandes cantidades de vino importado. A los griegos les sorprendía verles beber vino no aguada. « ¡Sírvenme a la escita! », decían cuando querían embriagarse.

Como buenos hijos de la estepa, los escitas eran ganaderos natos, pero seguían dedicándose a la caza de animales salvajes, herencia de un remoto pasado.

« La tierra se muestra propicia a los escitas y los ríos les prestan su ayuda ». Así ocurre con el Dniéper, « que es el que procura más recursos : proporciona magníficos pastizales de excelente rendimiento para el ganado y peces de calidad superior y en gran cantidad; su agua es muy agradable al paladar y, allí donde no se siembra, crece con mucho vigor la hierba ».

Es de observar que, en su estudio de Escitia, Herodoto se interesó sobre todo por los nómadas, si bien no ignoraba la existencia de labradores. Según él, « los escitas poseen en abundancia todo lo que es de primera necesidad ». Y, sin embargo, su vida era dura; en sus costumbres mismas se refleja la crueldad de la época.

El « padre de la historia » no describe esas costumbres, sobre todo las propias de los guerreros. Entre los escitas era norma de riguroso cumplimiento el mostrarse implacable con el enemigo y fiel con el compañero de armas. El juramento de amistad se sellaba justamente con un ritual particular. Los que en él participaban vertían gotas de su sangre en una copa de vino, en la que después mojaban la espada, varias flechas, el hacha y la jabalina. Tras una serie de largas ceremonias de encantamiento, los que hacían el juramento de la sangre, y por él quedaban ligados, bebían el contenido de la copa.

Según Herodoto, entre los escitas « no es costumbre erigir estatuas, altares ni templos ». De todos modos, los dioses existían; nuestro historiador los enumera y los compara con los del panteón griego, lo que nos permite enterarnos del papel que se atribuía a esta o aquella divinidad.

Tenemos así, por ejemplo, Tabiti, la Hestia local, diosa del hogar, Papaíos (Zeus), señor del cielo, y su mujer Api (Gaia), diosa de la tierra. Estas eran las tres deidades más veneradas. Heracles (Hércules) figuraba también entre los dioses escitas con el nombre de Targuitaos, héroe de una leyenda sobre el origen del pueblo escita en la que aparece como el dios y el antepasado fundador.

Se ofrecían en sacrificio animales domésticos, especialmente caballos, a todos los dioses, sobre todo a Ares, ▶

▶ dios de la guerra, el único a quien se erigían altares. Estos presentaban la forma de inmensos túmulos de ramaje en lo alto de los cuales se colocaba una vieja espada de hierro. A esta espada se sacrificaban animales domésticos y una parte de los prisioneros.

Los escitas contaban con numerosos adivinos, que ejercían su arte sirviéndose de varitas de sauce que disponían en el suelo. Cuando el rey estaba enfermo, se convocaba a los adivinos. Estos debían revelar el nombre de aquel que, habiendo jurado en falso por los dioses del hogar regio, era considerado como la causa de la enfermedad del rey. El «culpable» debía morir. En los casos dudosos, se pedía su opinión a otros adivinos y, si éstos absolvían al acusado, se ejecutaba a los primeros.

Los escitas creían en el Mas Allá, que se representaban como la prolongación y la repetición de la vida terrena. La creencia en la inmortalidad era parte integrante de su vida social. Herodoto describe con todo detalle los funerales de un rey escita y la vida que le «preparaban» en el otro mundo, semejante a la que había llevado durante su tránsito terrenal.

Cuando el soberano moría, se abría en la tierra una gran fosa cuadrada. Una vez embalsamado, el cuerpo se colocaba en un carro y así era transportado de tribu en tribu. Los escitas que salían al encuentro del difunto se cortaban un trozo de oreja, se rapaban el pelo, se hacían incisiones en los brazos, se desgarraban la frente y la nariz y se clavaban flechas en la mano izquierda.

Después la comitiva volvía hacia la tumba regia, donde «depositan el cadáver en la cámara funeraria, sobre un lecho de hierba y hojas, clavan en el suelo picas a ambos lados del muerto y colocan sobre él, de través, trozos de madera que cubren con cañas trenzadas; en el espacio de la cámara que queda libre entierran,

después de estrangularlos, a una de las concubinas del rey, a su copero, a un cocinero, a un palafrenero, a un sirviente, a un portador de mensajes, a varios caballos. Colocan también una parte de sus otras pertenencias y unas cuantas copas de oro... Hecho lo cual, se afanan todos en erigir un gran túmulo, rivalizando en celo para que sea lo mayor posible.»

Pero la ceremonia funeraria no concluía con ello. Un año después se elegía a cincuenta sirvientes del rey a los que se daba muerte, junto con cincuenta caballos. A los caballos se les ataba por la brida a estacas y medias ruedas de madera y a su lomo se sentaba a los jóvenes ejecutados en memoria del soberano. «Una vez dispuestos en círculo los extraños jinetes en torno a la tumba, los escitas se retiran.»

Para todo escita era un deber absoluto cumplir con las costumbres y con la fidelidad debida a los dioses. De ahí que se castigara severamente la apostasía. En Olbia le contaron a Herodoto el trágico destino del rey escita Skiles, hijo del rey Ariapeithes y de una griega. Skiles hablaba y escribía corrientemente el griego. Y «a pesar de ser rey de los escitas, no le placía nada la vida al modo escita». Poseía el soberano un suntuoso palacio en Olbia al que iba a menudo y donde vivía una de sus mujeres, natural de la ciudad. En Olbia Skiles se vestía a la moda griega, practicaba las costumbres griegas y realizaba los sacrificios que exigía el ritual griego. Había participado incluso en los misterios de Dionisos.

Justamente, los escitas reprobaban los excesos dionisiacos de los griegos. Y ocurrió que, visitando Olbia, unos escitas vieron a Skiles en pleno éxtasis. Resultado de su indignación fue la insurrección contra el rey. Este huyó a Tracia; pero, pasado algún tiempo, fue entregado a su sucesor, quien ordenó que le decapitaran. «Tal es el respeto de los

escitas por sus costumbres y los castigos que infligen a quienes introducen prácticas extranjeras.»

El relato de Herodoto incluye otras muchas informaciones de carácter histórico, geográfico y etnográfico.

La descripción de la campaña emprendida contra los escitas por los persas de Darío está esmaltada de relatos y de observaciones de gran valor informativo sobre la vida en la antigüedad. Por ejemplo, son del máximo interés los datos que Herodoto nos ofrece sobre el régimen social de los escitas.

Pero, a menudo, esos datos nos los da sólo de pasada, lo que naturalmente deja más de una vez perplejos a quienes hoy se interesan por su obra y por los escitas. De ahí la necesidad de interpretar los materiales que nos ofrece confrontándolos con otras fuentes.

De seguir a Herodoto, cabe pensar que la sociedad escita estaba formada por clanes. Y, sin embargo, el clan había perdido ya por entonces su significación, aunque los viejos vínculos desempeñaran aún un papel importante y aunque determinados actos fueran realizados en común por todos los miembros de un clan. Y es que, en efecto, la gran familia patriarcal se había convertido en la célula básica de la sociedad. Esa organización patriarcal, fundada en la supremacía del hombre y la dependencia de la mujer, es la que justamente transparece en las costumbres escitas.

La igualdad de todos los miembros del clan fue desapareciendo poco a poco en provecho de la noción de hombre libre. Más o menos ricos, más o menos pobres, los hombres libres constituían la mayor parte de la población escita. Pero Herodoto menciona también la existencia de esclavos.

El resto, la minoría, comprendía la nobleza, aristócratas de diverso ran-

EL ARTE EN LA VIDA COTIDIANA



1

Foto L. Tarasova
© Ediciones de arte Aurora, Leningrado



2

Fotos A. Bulgakov
© Ediciones de arte Aurora, Leningrado

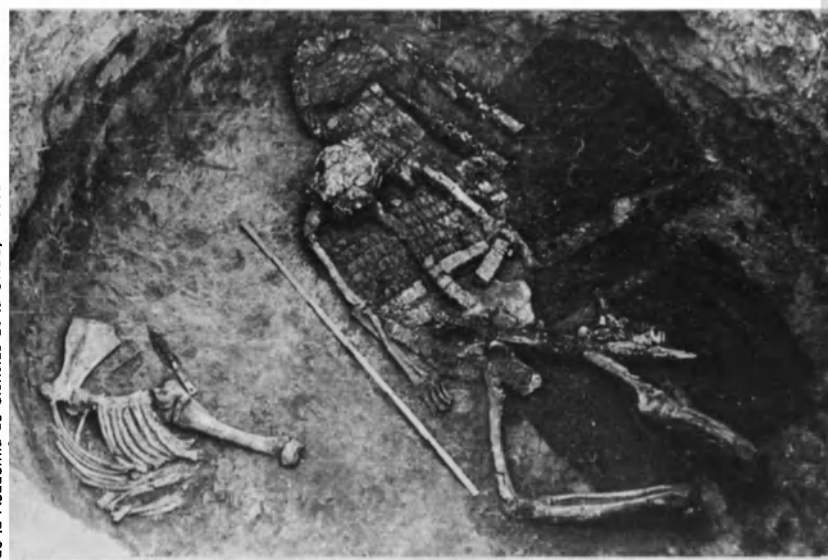


3



ASI EN LA PAZ COMO EN LA GUERRA

En una sepultura de Ucrania se descubrió hace algún tiempo el último atavío de un guerrero escita enterrado en el siglo V antes de nuestra era (abajo). El excelente estado de conservación en que se encontraban las diversas piezas de su atuendo permitió reconstruir con la mayor precisión (derecha), las prendas de vestir de los jinetes escitas de hace 2.500 años : el casco cónico con orejeras, la almilla de cuero cubierta de chapas metálicas, el cinturón de placas de bronce y la armadura. La mayor parte de estos elementos pueden observarse también en una estela de piedra de la misma época (izquierda), así como la gran espada, el puñal en su vaina, el ritón o vaso en forma de cuerno, la aljaba para las flechas y el arco. El atuendo se completaba con unas polainas y unos pantalones metidos en las botas de fieltro con suela plana.



go, los jefes de familias ricas, los miembros de los círculos más allegados al rey y los jefes de guerra. En el vértice de la pirámide jerárquica se situaba el rey.

La unión de las tribus formaba el reino escita. Por la época de la campaña de Darío (fines del siglo VI a. de J. C.) tres reyes reinaban en tres reinos distintos. El reino se dividía a su vez en « nomos » (regiones) gobernados por un « nómaco », jefe de los ejércitos del nomo. Sólo el rey mandaba sobre el ejército escita en su totalidad.

El soberano disponía de un poder inmenso al que sólo en raras ocasiones podía poner límites el consejo. En tiempos de guerra el rey no sólo dirigía los ejércitos sino que repartía también el botín. Cada escita debía obediencia y servicio al rey, bajo pena de muerte en caso de incumplimiento. Como ya hemos indicado, al soberano le seguían al otro mundo sus bienes personales y un buen número de sirvientes y de caballos a los que se daba muerte con tal motivo.

Antes que nada, el rey escita era un jefe de guerra. Además de pasatiempo favorito, la guerra era una fuente de riquezas que incrementaba el poder de la aristocracia. Imbuidos de

sus tradiciones y costumbres guerreras, los escitas no se separaban jamás de sus armas.

Por la época de la visita de Herodoto subsistían aún ciertos principios democráticos, propios del régimen de clanes; su materialización eran las asambleas populares formadas por todos los guerreros, las cuales se celebraban en los nomos y conocían de los asuntos importantes y hasta del destino de los reyes. En una de ellas debió de decidirse el trágico destino de Skiles.

Todo lo que Herodoto describe (si se exceptúan unas cuantas incursiones por el pasado) tiene lugar a mediados del siglo V antes de nuestra era. Es decir, se trata sólo de un breve fragmento de la historia de los escitas. En efecto, su existencia como pueblo va a continuar aún durante varios siglos, con un total de mil años aproximadamente, casi tanto como la Roma antigua; y todo ese vasto periodo de tiempo está lleno de acontecimientos que a menudo desconocemos. Pero, por lo que de ellos sabemos, cabe colegir que el del pueblo escita fue un destino dramático.

En el siglo VII antes de nuestra era, los escitas eran el terror de Occi-

Calderos, cuchillos, pebeteros, lámparas, ánforas, vasos, taburetes y otros muchos objetos cuidadosamente trabajados demuestran el refinamiento de la artesanía escita, puesta al servicio de los utensilios domésticos más comunes. He aquí tres ejemplos :

- 1 — Lámpara de bronce de seis mechas (11 cm de alto).
- 2 — Espejo de bronce (16 cm de diámetro) con mango acanalado y adornado con la figura de un felino.
- 3 — Cazo calado de bronce que servía para retirar la carne hirviendo de la marmita. En el extremo hueco se introducía un mango de madera.

dente; habían sojuzgado pueblos enteros y participado en la destrucción de Nínive, la capital asiria, en el año 612 antes de Jesucristo. Pero en el 339, reinando el rey Ateas, sufrieron una tremenda derrota ante los ejércitos de Filipo II de Macedonia.

En el siglo VI antes de nuestra era, los escitas defienden victoriosamente su libertad frente a los persas de Darío. Pero, a fines del siglo II, pierden batalla tras batalla contra los griegos en Crimea.

En los albores de su historia, llevan a cabo expediciones y peregrinaciones prodigiosas que les llevan hasta Egipto. En cambio, cuando su historia llega al ocaso, se ven encerrados e inmovilizados en un pequeño territorio de las estepas de Crimea. Y si en sus comienzos, y durante siglos, llevan una vida nómada, al final se vuelven cada vez más sedentarios y acaban por convertirse en agricultores.

Marginados inicialmente de la cultura helénica extranjera, terminan con el tiempo por aproximarse a los habitantes griegos de las ciudades del norte del mar Negro.

A la par que guerreros crueles que destruían todo a su paso, los escitas eran grandes aficionados a los objetos artísticos y excelentes artesanos.

Cuando en el siglo III de nuestra era desaparece Escitia, el nombre y el recuerdo de este pueblos subsiste. En efecto, los pueblos que ocupaban el antiguo territorio escita se hacían pasar por escitas. Y hasta los antiguos eslavos se apropiaron de tan temible nombre.

Silencioso durante quince siglos, el desaparecido pueblo se puso a hablar el idioma de sus monumentos a fines del siglo XIX y principios del XX. Quedaba de él lo que la ciencia llama una «antigua cultura material», a saber, toda clase de vestigios de su actividad que esperaban ser despertados de su secular sueño por los exploradores de Escitia.

El estudio de las antigüedades escitas comenzó inmediatamente después de la incorporación de los territorios del mar negro a Rusia. Desde entonces se han estudiado numerosos monumentos, entre ellos los *kurganes* (montículos funerarios), de especialísima importancia.

A menudo los kurganes son tumbas de jefes o de reyes. En estos túmulos de tierra a veces muy grandes, que cubren tumbas dispuestas frecuentemente de manera muy compleja, con aspecto de criptas o catacumbas, se han encontrado numerosos objetos, y ello pese a que ya en la antigüedad varios fueron saqueados.

Señalemos en primer lugar los objetos de uso corriente (calderos de bronce, piezas de alfarería), las joyas (anillos de oro, brazaletes, collares, colgantes y adornos de oro para el cabello), los adornos de metal para

los vestidos (sobre todo cosidos), las armas (espadas, hachas, lanzas, flechas, aljabas, vainas, armaduras), los arneses, etc.

Los materiales utilizados para la fabricación de estos objetos, además del oro, el bronce y la arcilla, eran el hierro, la plata, el hueso y la piedra. Unos eran de fabricación local, otros venían de fuera: comprados, capturados en una campaña militar, importados desde muy lejos a través del comercio o por trueque entre tribus.

Las excavaciones han confirmado en gran parte las descripciones de Herodoto sobre la vida en las estepas. Pese a ciertas diferencias, lo descubierto en los kurganes guarda estrecha analogía con las descripciones de los funerarios regios. Por ejemplo, los arqueólogos han encontrado los mismos calderos de bronce para cocer la carne de que habla Herodoto. Es más, no sólo se ha descubierto carbón de leña sino también de huesos.

El descubrimiento en 1830 del kurgán de Kul-Oba, en la península de Kerch, marcó el comienzo de una nueva era en el conocimiento de la historia escita. En el siglo IV antes de nuestra era fueron enterrados tres hombres en la cripta de piedra del kurgán. Pero los arqueólogos hallaron también en ella objetos de oro insólitos (un vaso, un torques) y pequeñas placas cosidas a los vestidos. Estas placas presentan escenas con diversos personajes, hombres en armas y guerreros aún desconocidos de los investigadores, con rasgos, vestidos y tocados que son manifiestamente ajenos a Grecia.

¿A qué pueblos pertenecían estos hombres armados? Del examen atento de los objetos desenterrados se colige que eran escitas. Tenemos, pues, aquí la auténtica representación de su apariencia externa, de su armamento, de su indumentaria y, acaso, de algunas de sus costumbres. Por primera vez comenzaba a levantarse una parte del velo que cubría los aspectos hasta entonces desconocidos de un pueblo de la antigüedad. Tras los relatos de Herodoto, al fin podíamos ver a los escitas.

El kurgán de Kul-Oba fue el primero de una serie de monumentos en que los investigadores descubrieron objetos con representaciones de escitas. En 1862, durante las excavaciones realizadas en el kurgán de Chertomlik, en las estepas del Dniéper, apareció un ánfora de oro y de plata con un friso en el que se hallaban representados varios personajes y caballos semejantes a los ya descubiertos en Kul-Oba.

En 1912 y 1913, se descubrieron en el kurgán de Soloja, perteneciente al mismo grupo de túmulos regios que el de Chertomlik, una serie de objetos con escenas de la vida de los escitas, entre ellos un peine de oro rematado por tres guerreros en liza.

La perfección estética de estos



La leyenda del rey Targuitaos en tres vasos escitas

por
Dimitri S. Rayevski

DIMITRI SERGUEIEVICH RAYEVSKI, arqueólogo soviético, pertenece al Instituto de Estudios Orientales de la Academia de Ciencias de la URSS. Es autor de diversos estudios sobre la historia y la cultura de los escitas. Su obra más reciente, sobre la mitología escita, aparecerá próximamente.

EN los siglos IV y III antes de nuestra era, los maestros escitas y los griegos que residían en tierras de los primeros y abastecían a la nobleza local con los bellos productos de su arte ejecutados según los gustos de los usuarios, crearon infinidad de objetos que hoy nos asombran por la variedad y riqueza de sus temas y motivos.

Un guerrero escita luchando contra un monstruo fantástico; unos cuantos escitas combatiendo entre sí; un jinete atravesando con su lanza una liebre; dos arqueros disparando sus flechas en direcciones opuestas; unos escitas capturan y maniatan a varios caballos que pastan en la estepa: estas y otras muchas imágenes reconstituyen con veracidad documental y con gran detalle el aspecto externo de la vida cotidiana de los escitas.

Estas imágenes, conjugadas con los datos que nos brindan los autores antiguos, pueden ayudarnos a recons-



4

La leyenda del primer rey escita, Targuitaos, y de sus hijos fue cincelada en la panza de un vaso de plata (dibujo 1 de la página anterior) descubierto al norte de Kubán: el viejo rey conversa con su primogénito (4), se despide de su segundo hijo (5) que se apresta a partir llevando dos lanzas en la mano derecha. Pero es al benjamín, aún imberbe, a quien entrega el arco, símbolo del poder (6).

Fotos © Instituto de Estudios Orientales de la Academia de Ciencias, Moscú



5



6

Foto L. Tarasova © Museo de Tesoros Históricas de Ucrania, Kiev

tituir la mitología escita. He aquí algunos ejemplos de cómo, gracias a esta conjunción de datos, una serie de imágenes conocidas desde hace tiempo se ponen a hablar y a contar-nos su secreto.

Herodoto ha conservado para nosotros la leyenda escita del primer hombre, al que los escitas llamaban Targuitaos y los colonos griegos del mar Negro, y tras ellos Herodoto, Heracles (por el nombre del héroe mítico griego).

A comienzos del decenio de 1950, Boris N. Grakov, uno de los principales especialistas soviéticos en materia de cultura escita, formuló la interesante hipótesis de que las múltiples imágenes en que se representa la lucha de un hombre con una especie de monstruo encontradas en los túmulos escitas, se refieren precisamente a las hazañas de este héroe, muy populares en Escitia, ya que a Targuitaos, según Herodoto, se le consideraba antepasado directo de los soberanos locales. Esta hipótesis nos lleva a preguntarnos: ¿no será posible encontrar en las imágenes escitas un entronque directo con el tema?

Según una de las variantes de esta leyenda, Targuitaos-Heracles tenía

tres hijos; para saber cuál de los tres merecía ser soberano de los escitas, él les propuso la siguiente prueba: cada uno debía tratar de calzar la cuerda en el arco paterno y ceñir su cinturón de guerra. Por lo visto, esta tarea exigía no pocas fuerzas y habilidad, pues sólo el menor de los hermanos logró llevarla a buen término y fue, según la leyenda, el primer rey de los escitas; a los dos mayores se les desterró del país.

La búsqueda de este tema en las imágenes escitas dio un fructuoso cuanto inesperado resultado. Ya a comienzos de nuestro siglo, en el extremo norte del mundo escita, en un solar arqueológico del curso medio del río Don, se encontró un pequeño vaso de plata cuyo origen era sin duda alguna la región del mar Negro. Este tipo de vasos lo empleaban los escitas en las ceremonias religiosas.

En el vaso pueden verse seis figuras masculinas agrupadas en escenas por pares, y en todas se repite un mismo personaje. Se trata de un viejo escita de barba y pelo largos. En una de las escenas aparece conversando con otro escita, pero de ninguno de los detalles de la imagen cabe colegir el contenido de la conversación.

En cambio, otra de las escenas es

más explícita: el mismo personaje despide a un guerrero que, a juzgar por las dos lanzas que tiene en la mano, se dispone a efectuar un largo viaje. Pero la más importante es la tercera escena, en la que el mismo personaje entrega un arco a su interlocutor, mucho más joven que los demás personajes, a tal punto que aún no luce la tradicional barba escita.

Todos los detalles de la composición permiten interpretarla como imagen de Targuitaos conversando con sus tres hijos. A dos de ellos los destierra (muestra incluso al guerrero el número «tres» con los dedos, como recordando que todos los hermanos fueron sometidos a la prueba), mientras al tercero, el más joven, le entrega su arco como símbolo de la victoria conseguida en la competición y como emblema de su poder sobre los escitas.

Unos años antes, en el solar arqueológico de la tumba de Gaimanov (en el territorio de la República Socialista Soviética de Ucrania) se encontró un vaso ornado con una composición de grupo en la cual un joven escita recibe también de manos de un viejo un objeto alargado. Por desgracia, esta parte del vaso está muy deteriorada y la imagen del objeto



Foto © Instituto de Estudios Orientales de la Academia de Ciencias, Moscú

El dibujo de la izquierda reproduce la faja circular que adorna un vaso de oro y plata (dibujo 2 y foto de la página 17) de unos diez centímetros de alto, descubierto en Gaimanov (Ucrania) y que data del siglo IV antes de nuestra era. En la faja grabada figuran dos guerreros con grandes barbas y cabello hirsuto, vestidos según la moda escita (extremo derecho del dibujo). Hacia la izquierda puede verse a un hombre de edad que entrega algo a un joven. Se trata posiblemente de una variante de la leyenda de Targuitaos.

no se ha conservado; pero del contenido de la escena y del aspecto de los personajes se deduce que aquí se representa igualmente el momento en que Targuitaos entrega su arco al hijo menor. En la cara opuesta del vaso están representados otros dos escitas; según la explicación propuesta, se trataría de los hermanos del vencedor, desterrados por su padre.

Pasemos ahora al más conocido de los vasos rituales escitas. Fue descubierto hace ya casi siglo y medio en el montículo de Kul-Oba, en la península de Kerch (Crimea). En él aparecen siete escitas entregados a diferentes ocupaciones. Uno de ellos calza la cuerda del arco, es decir, realiza la tarea que Targuitaos señalara a sus hijos. Ello permite suponer que se trata del mismo tema.

Pero ¿cómo explicar entonces el contenido de las otras escenas? Vemos, por ejemplo, a un escita que vendar la pierna herida de otro; al lado, otro personaje tanea algo en la boca de su compatriota con el dedo. El tema resulta inesperado. Pero he aquí la explicación.

El arco escita desarmado tiene una varilla doblada en dirección contraria a la cuerda. Si, como muestra la imagen del vaso, hay que tender

el arco sin poseer la fuerza ni la habilidad necesarias, la varilla puede saltar y, enderezándose, golpear bien la pierna izquierda, bien el maxilar inferior. La fuerza de este resorte liberado es tal que puede fracturar un hueso, y no digamos hacer saltar un diente. ¿No serían esas las heridas recibidas por los hijos mayores de Targuitaos, incapaces de salir airosos de la prueba? ¿No será esto lo que quiso contarnos el autor del vaso de Kul-Oba?

¿Y cómo imaginaban los escitas el destino ulterior de los hijos de Targuitaos? Herodoto no dice nada al respecto, pero el folklore mundial conoce múltiples variantes de esta leyenda según la cual la rivalidad entre tres hermanos termina con la victoria del menor. Las variantes se diferencian entre sí por muchos detalles, pero, a menudo, tienen el mismo final: los hermanos mayores, descontentos con el éxito del menor, lo matan. Este es, por ejemplo, el desenlace del relato de los tres hijos de Feridún, héroe de la antigua epopeya irania, cuya figura nos recuerda por muchos de sus aspectos a Targuitaos.

Que el desenlace del mito escita pudo ser más o menos el mismo es algo que nos permiten colegir las

imágenes del segundo vaso examinado: los dos personajes que, según nuestra explicación, representaban a los hermanos mayores están fuertemente armados, mientras que el hijo menor y el padre poseen sólo arcos. ¿No habrá querido el artista dejar grabado el momento en que nace en aquéllos el cruel plan de venganza contra su hermano y afortunado rival?

En otro monumento escita, el famoso peine de oro del túmulo de Soloja, vemos dos guerreros, uno a pie y otro a caballo, combatiendo contra un tercero a quien derrotan. ¿No es ésta también una representación de los hijos de Targuitaos?

En la obra del poeta romano Valerio Flaco (siglo I de nuestra era) que conoció una relación del mito escita un poco más detallada que la de Herodoto y que incluyó numerosos detalles de ella en su poema «La Argonáutica», encontramos la confirmación. Entre las informaciones sin relación alguna con este mito, menciona de pronto la lucha entre dos personajes cuyos nombres recuerdan los de los hijos del Targuitaos de Herodoto. Y Valerio Flaco describe esta escena tal como está representada en el peine: ya está muerto el caballo del héroe, él mismo está ya herido, ya le llega la muerte...

Como vemos, las imágenes permiten unir entre sí los fragmentos de los mitos escitas preservados por diferentes autores y reconstituir de este modo un solo relato coherente.

La popularidad de la leyenda de Targuitaos y sus hijos y su frecuente representación en los objetos rituales no deben sorprendernos tratándose como se trata de un mito dinástico llamado a fundamentar el derecho de los soberanos escitas al trono. No queda, pues, excluido que las excavaciones arqueológicas en los montículos escitas nos den a conocer en el futuro nuevas representaciones del tema.

D. S. Rayevski

De derecha a izquierda: un guerrero tocado de un gorro vendar la pierna de un herido; otro parece hacer las veces de dentista; el que le sigue tensa un arco, tarea habitual de los hijos de Targuitaos; finalmente, dos guerreros parecen conversar, apoyados en sus lanzas. Dibujo tomado de un vaso de electro (aleación de oro y plata) descubierto en Kul-Oba, Crimea (dibujo 3 de la página 14).

Foto © Instituto de Estudios Orientales de la Academia de Ciencias, Moscú



Cuatro arqueólogos ucranianos

1 presentan sus más recientes descubrimientos

EN medio de las estepas de Europa oriental se yerguen las tumbas de los antiguos reyes escitas, túmulos funerarios a los que se da el nombre de «kurganes regios». La fama del oro en ellas enterrado era tan grande que ya en la antigüedad buen número de esas tumbas fueron saqueadas.

En los últimos seis o siete años, por iniciativa del Instituto de Arqueología de la Academia de Ciencias de Ucrania, se han realizado por primera vez vastas y sistemáticas campañas de excavación, utilizando los más modernos métodos y aprovechando la ejecución de los grandes planes de mejoramiento de tierras en el sur de Ucrania.

Las excavaciones efectuadas en los

kurganes de los soberanos escitas revisten particular interés. En efecto, aunque ya habían sido exploradas en el siglo XIX y a principios del XX y a pesar de haber sido saqueadas en la antigüedad, las tumbas contenían aun riquezas verdaderamente fabulosas.

Así, los arqueólogos han descubierto en ellas notables piezas de orfebrería, armas, vajilla de gran calidad artística y un sinnúmero de otros objetos, obras maestras del arte antiguo que han venido a añadirse al patrimonio cultural y artístico de la humanidad.

Muchos de esos kurganes regios datan del siglo IV o III antes de la era cristiana. Citemos, entre ellos, Chertomlik, Soloja, Oguz, Alexan-

dropol, Kosiol, Bolchaia Tsimbalka, Chmiriev, etc, todos situados en las regiones ucranianas de Dniepropetrovsk, Zaparozhie y Jerson. Por la riqueza de su contenido debe mencionarse también el kurgán de Kul-Oba, cerca de Kerch, en Crimea.

Tres arqueólogos ucranianos presentan seguidamente algunos de sus hallazgos más recientes.

Ivan Artemienko

Director del Instituto de Arqueología de la Academia de Ciencias de Ucrania



2 — El vaso de oro de Gaimanov

EN 1969-1970, la expedición del Instituto de Arqueología de la Academia de Ciencias de la República Socialista Soviética de Ucrania exploró la Tumba de Gaimanov, que ocupa una posición central entre más de cincuenta tumbas de guerreros escitas, cerca de la aldea de Balka, en la región de Vasilevski (provincia de Zaparozhie).

Entre los montículos más pequeños (1,5 m de altura), la Tumba de Gaimanov se destacaba netamente

por su tamaño (más de 8 m de altura y 80 de diámetro). Las dimensiones excepcionales del montículo, su contorno destacándose nítidamente en el horizonte llano de la estepa y su brillante «krepida» (revestido) de piedra blanca ponen de relieve la importancia y la grandeza del personaje allí enterrado.

La Tumba de Gaimanov servía de sepulcro a la familia real escita. El cuadro del rito funerario descubierto en el túmulo coincide en muchos

detalles con la descripción que Herodoto hace de las prácticas funerarias que solían celebrarse en la inhumación de los reyes escitas. Encontramos aquí los vasos de plata y oro, atributos del poder real escita — copas, ritones (cuernos para beber), cálices, jarras —; están también allí enterrados los miembros de la servidumbre de que habla Herodoto.

La fama de la Tumba de Gaimanov, considerada como uno de los más valiosos monumentos escitas, se

debe no sólo al lujo de la vajilla de comedor y cocina y a los varios miles de joyas encontradas en el lugar, sino, sobre todo, a los objetos descubiertos en el escondite de la tumba norte: vasos rituales de oro y plata, tres copas de madera con placas de oro sujetas alrededor de la corola, un cáliz de plata, dos ritones con base de plata, boca y punta de oro en forma de cabeza de carnero y león, y un jarro y una copa redonda de plata, descansando en una bandeja de plata sobredorada.

A excepción del gran ritón y las copas de madera, obra de un artista local, los objetos del escondite se ajustan al estilo del arte griego del siglo IV antes de nuestra era y son, al parecer, obra de los maestros joyeros del Bósforo.

Entre las obras maestras escitas de la Tumba de Gaimanov ocupa un lugar de honor el pequeño copón de plata redondeado con dos asas horizontales planas ornadas con cabezas de carnero. El centro del motivo deco-

rativo es un ancho friso en bajo relieve en el que aparecen grabadas seis figuras de guerreros escitas.

Las figuras de los guerreros están situadas al fondo de un campo descubierta y pedregoso. Desde el punto de vista de la composición, se adaptan maravillosamente a la forma del vaso: las cuatro figuras que soportan el peso principal de la escena se presentan por pares en los anchos planos abiertos de la copa, mientras que las otras dos aparecen arrodilladas bajo las asas.

En el centro del friso, dos viejos guerreros ricamente vestidos y provistos de sus armas de gala conversan entre sí. Los detalles del vestuario — el largo caftán de nesgas triangulares ribeteadas de piel y bordados en hombros y pecho con extrañas filigranas, los tocados originales, las armas y, sobre todo, los símbolos de poder supremo (maza en el guerrero de la derecha y rebenque de dos colas en el de la izquierda — indican que se trata de la élite del pueblo escita, de sus jefes.

En el lado contrario del vaso conversan otros dos guerreros, un viejo barbudo y un joven. Las mismas ropas lujosas, las mismas armas de lujo; sólo las posturas varían un poco: el joven tiene en la mano derecha un cáliz ritual y alarga la otra, exactamente como el viejo. Bajo un asa de la copa, un joven bebe, de rodillas, de un odre; bajo la otra un viejo guerrero, también de rodillas, extiende una mano hacia la frente y esconde algo en la otra; a su lado se ve un carcaj con flechas y un arco.

Todas las figuras están sobredoradas; sólo las manos y rostros están grabados en plata. Cada figura se halla perfectamente individualizada. Debe señalarse que, por primera vez en el arte escita, se nos presenta aquí a los dirigentes escitas de más alto rango.

Vasili Bidzilia

Colaborador científico principal del Instituto de Arqueología de la Academia de Ciencias de Ucrania

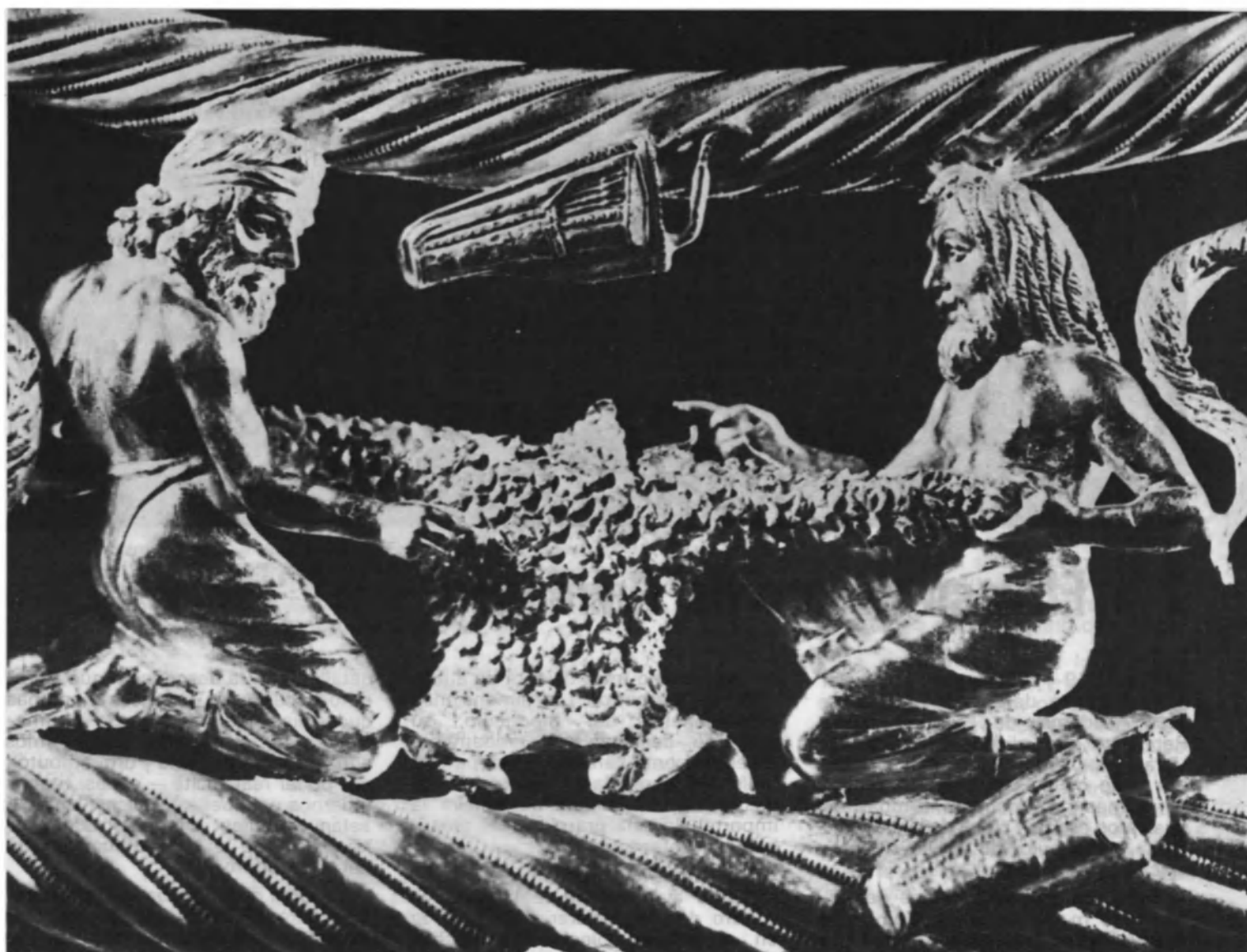


Foto © Ediciones de Arte, Moscú

3 — La vida cotidiana de los escitas en el pectoral de Tolstaya Maguila

Este espléndido collar de oro (derecha), en el que el orfebre ha cincelado con extraordinaria minuciosidad algunas escenas bucólicas, constituye un verdadero documento sobre la vida cotidiana de los escitas. Obsérvese, por ejemplo, la composición central de la parte superior del collar (detalle a la izquierda), con dos hombres arrodillados que cosen con una especie de aguja curva una piel de cordero. Las botas y los pantalones son típicos del atuendo de los jinetes nómadas. Esta magnífica joya greco-escita, proveniente de las costas del mar Negro, data de fines del siglo IV antes de nuestra era. Fue descubierta en Ucrania en la sepultura de un soberano escita.



Foto © APN. Moscú

EN 1971 se excavó uno de los más grandes montículos reales de los escitas, Tolstaya Maguila, en cuyo centro se encontraba la tumba del soberano y, al lado, dos fosas para los caballos y tres tumbas para los palafreneros. En el sector suroccidental del montículo se abrían dos entradas a la cámara mortuoria secundaria, no saqueada.

En ella se encontró el esqueleto de una joven escita, seguramente esposa del soberano, cuyo atuendo -vestidos, tocado, capa y zapatos- aparecía cubierto de aplicaciones ornamentales de oro. De oro también eran todas sus joyas.

Junto a la mujer, en un sarcófago guarnecido de alabastro, yacía el cuerpo de un niño muerto después que ella e introducido en la cámara sepulcral por una entrada independiente. El pequeño esqueleto estaba también enteramente cubierto de collares, brazaletes, anillos y placas de oro; junto a él había varios atributos del poder real en miniatura, entre ellos preciosos vasos para vino y un cinturón guarnecido de oro.

Todo se conservaba en su orden original. En efecto, los primeros que penetraron en la tumba fueron los

arqueólogos, 2.300 años después de la inhumación.

En cambio, la tumba central sí había sido saqueada. Y, no obstante, fue precisamente allí donde se encontraron los objetos regios que iban a hacer mundialmente famosa Tolstaya Maguila: una espada revestida de oro, adornos para el látigo y, en particular, un gran peto ornamental, el pectoral real de oro.

El pectoral pesa 1.150 gramos. Su campo en media luna está dividido por gruesos pero elegantes cordones en tres franjas. En el centro de la franja inferior, tres escenas en que un caballo es despedazado por los grifos, a continuación la lucha de un jabalí y un ciervo contra leopardos y leones, y, al final, unos perros persiguiendo liebres; ante ellos, como un símbolo eterno de paz y silencio, aparecen dos grillos sentados el uno frente al otro.

El ornamento floral ocupa la placa de oro del centro del pectoral. Entre la maravillosa enredadera de vástagos, palmetas, rosetas y hojas, hay cinco figuras de pájaros que producen una sensación de mañana soleada y tranquila.

Unida por la franja inferior en un

solo panel, la franja central crea una notable ruptura rítmica entre los primeros planos de las imágenes esculpidas en las franjas superior e inferior, uniendo toda la obra en un extenso poema sinfónico sobre la vida y las creencias de la sociedad escita.

La composición de la franja superior es como un himno a la vida humana. En el centro, dos hombres con el torso desnudo y que han dejado a un lado aljabas y arcos, confeccionan ropas de piel. A la izquierda y a la derecha, entre apacibles animales domésticos con sus crías, dos jóvenes ordeñan ovejas. El cuadro culmina con una bandada de pájaros que vuelan en direcciones contrarias.

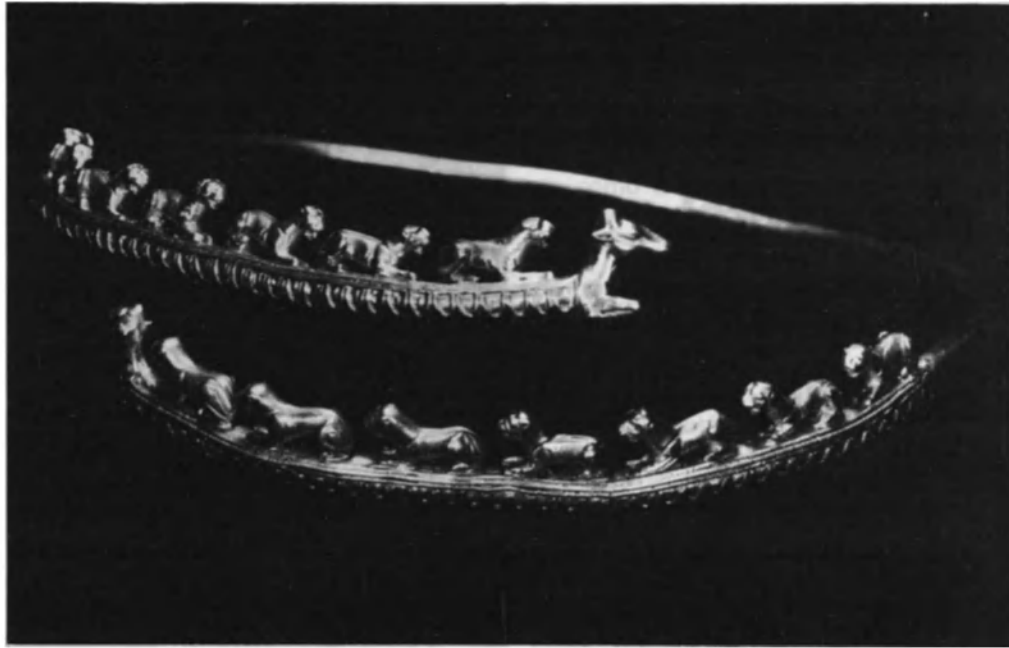
El modelado de las figuras alcanza aquí el más alto grado de plasticidad. La perfección de las proporciones y la extraordinaria belleza y naturalidad de los movimientos hacen de cada figura una obra maestra de la escultura. El equilibrio plástico y expresivo de la composición, que sin duda posee un complejo significado simbólico, es sorprendente.

Pero, independientemente del contenido regio, lo que el artista

► deseaba, consciente o inconscientemente, era transmitir una visión filosófica de su mundo, de sus sueños y de sus esperanzas. Por primera vez, vemos en los objetos rituales propios del rey no escenas de batallas ni nobles guerreros sino escenas de una apacible vida terrenal.

Boris Mozolievski
Colaborador científico
del Instituto de Arqueología
de la Academia de
Ciencias de Ucrania

Foto L. Tarasova © Museo de Tesoros Históricos de Ucrania, Kiev



SIETE LEONES CONTRA UN CIERVO. En cada uno de los extremos de este torques de oro siete leones persiguen a un ciervo. La joya perteneció a una dama escita de alto linaje enterrada con todas sus alhajas hace 2.300 años. El torques fue encontrado en 1971 en la misma tumba que el sorprendente collar de la página 19.

Foto © Ediciones de Arte, Moscú - Museo de Tesoros Históricos de Ucrania, Kiev



GRIFO. Esta pieza de bronce, rematada por un grifo estilizado (izquierda), data del siglo IV antes de nuestra era y mide 5 cm de altura. Fue descubierta en 1971.

JABALI PARA LAS ESTEPAS. Este jabalí de oro, de 5 cm de longitud y 20 gramos de peso, fue descubierto en 1970. Se trata probablemente de una obra de la orfebrería celta del siglo IV antes de J.C. importada de Europa central. Su presencia en Ucrania da fe de la existencia de intercambios entre el mundo escita y sus vecinos occidentales.

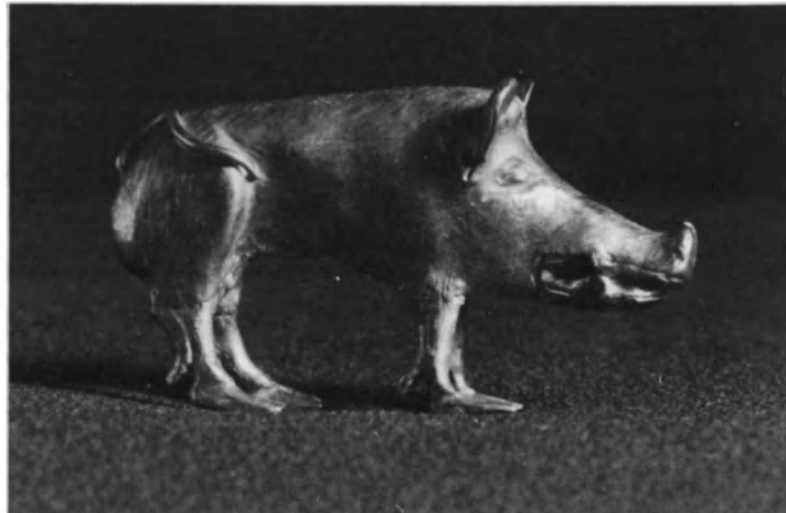


Foto L. Tarasova © Museo de Tesoros Históricos de Ucrania, Kiev

GUERRERO ESCITA. Este sorprendente retrato de un guerrero escita, con casco y coraza, fue esculpido en piedra calcárea hace 2.500 años (véase también el recuadro de la página 13). De su cinturón penden una espada corta, una especie de aljaba, un hacha de combate y un puñal. En torno al cuello lleva un torques. Con la mano derecha sujeta un ritón o vaso en forma de cuerno. Se supone que la estatua, de dos metros de altura, coronaba un túmulo funerario. Fue descubierta en 1975 no lejos del mar Negro.

Foto © V. Klochko, Kiev



4 Artemisa cazando en la estepa

HACE pocos meses, gracias a un arduo trabajo pero también a un afortunado azar, I.P. Savovski y Y.V. Boltrik, especialistas en arqueología de la primera edad del hierro que dirigían las excavaciones en un solar arqueológico vecino a la aldea de Giunovka, en la región de Kameno-Dnieprovsk (provincia de Zaparozhie), descubrieron en el fondo de un «dromos» (corredor) la tumba intacta de un hombre y dos caballos.

El hombre, de unos 25 años, yacía junto a la pared del corredor. Los modestos objetos que le acompañaban (un arete de oro, un brazalete de hierro, cuentas de vidrio y unas cuantas flechas) dan fe de una situación dependiente en la sociedad; seguramente el hombre era palafrenero. El caballo, junto a la pared de enfrente, también estaba enjaezado de manera modesta (bocado y otras piezas de hierro).

En el fondo de este humilde decorado, los arreos del segundo caballo, enterrado en el centro, sorprendían por su magnificencia: cabezada en forma de león, dos quijeras donde un león despedaza un ciervo, cuatro «fal-laras» (orejeras del casco griego) adornadas con una espira y dos placas sin ornamentos, objetos todos estos de plata sobredorada. Coronaba la cabeza del caballo una especie de morrión plano de cuero, pintado de azul, y sujeta en él una placa de oro calada.

Se trata de un ornamento escita, de rara belleza y originalidad, que data de hace 2.400 años. (Véase en las páginas centrales, publicada por vez primera, la foto de esta obra maestra de la orfebrería escita).

El tema ilustrado en esta placa es nuevo para el arte escita: una amazona hiere a un ciervo con sus flechas bajo un árbol simbólico, cuyo ramaje rematan dos grandes flores estilizadas de corolas rojas. Bajo las patas del caballo y del ciervo, crecen retoños vegetales. En general, los motivos vegetales dominan toda la composición: los cuernos del ciervo se asemejan a las ramas del árbol, la escena está encuadrada en todo su perímetro por una ancha franja ornamental con motivos vegetales.

Todo el morrión parece un lienzo decorativo en miniatura cuyo efecto de colorido se logra por la combinación de dorados, azules y rojos. El artista «teje» encajes calados, procurando llenar al máximo todos los espacios libres.

La veracidad de los detalles en la postura de la amazona y su vestuario no debe ocultarnos el carácter mitológico de toda la escena. El tema de la muerte del ciervo se repite tres veces en los arreos del caballo muerto: en un caso lo devora el león (quijeras), en otro lo despedaza un grifo (placas de oro) y en el tercero lo mata un hombre (placa de oro).

La escena de caza tiene lugar en un bosquecillo convencional cuyos árboles y plantas se han estilizado al máximo. Todo ello no puede dejar de recordarnos a la cazadora virgen de los griegos, Artemisa. Cuenta el mito que el incauto cazador Acteón se adentró en el bosque sagrado de la diosa, en el valle del Kiferón, donde la vio bañarse. En castigo, Artemisa convirtió a Acteón en ciervo, el cual fue presa de unos cazadores...

La imagen de la mujer arquera no podía menos de atraer la atención de los escitas, en cuya religión tuvo lugar durante los siglos V y IV antes de J. C. un intenso proceso de antropomorfización de los dioses, de que da fe Herodoto.

De todos modos, la interpretación de esta escena de caza que acabamos de dar tiene sólo carácter provisional. Aún está por hacer un análisis completo del material recientemente descubierto.

Vitali Otroshenko

Colaborador científico del Instituto de Arqueología de la Academia de Ciencias de Ucrania.



9

Páginas 26-27

En esta doble página puede admirarse, fotografiada y publicada por primera vez, una frontalería de oro que adornaba la cabeza de un caballo de las estepas hace unos 2.400 años. Esta obra maestra de la orfebrería escita, que acaba de ser descubierta en Ucrania, basta por sí sola para dar una idea del lujo de que se rodeaban los jinetes escitas. En ella se representa, de manera estilizada, la caza del reno (véase el artículo de la pág. 21). La frontalería, sujeta a un soporte de cuero coloreado, se conserva en el Museo de Tesoros Históricos de Kiev, Ucrania.

Página 23

Cabeza de ciervo de oro (detalle de la foto de la pág. 4) que formaba parte de la ornamentación de un escudo de hierro. La figura completa del ciervo mide 31 x 19 cm y pesa unos 634 gramos. Han llegado hasta nosotros diferentes versiones escitas de este animal, en oro o en bronce.



1

Página 25

Pequeño caballo de hueso (11 cm de largo) cuyas perforaciones servían para sujetarlo a una prenda de vestir. Fue ejecutado entre el siglo V y el III a. de J.C. y es una muestra típica del arte de Tuva, región de Siberia central, próxima a Mongolia, donde abundaban los caballos, los renos e incluso los camellos salvajes.



3

Placa de oro que representa tres animales carnívoros devorando una presa. La joya pertenecía al tesoro siberiano del zar Pedro I el Grande constituido a comienzos del siglo XVIII con obras de arte escita de oro macizo que escaparon de los saqueadores de sepulcros.



4

Hebillas de oro de cinturón formadas por dos piezas — un animal fantástico y un caballo al que parece atacar —, originalmente unidas por una placa de cobre con remaches de plata. Se han perdido las incrustaciones de piedras de colores. Data de hace 2.500 años.



5

Esta pantera de gruesa chapa de oro, seguramente adorno de un escudo, es una obra acabada del arte escita-siberiano del siglo VII o VI antes de nuestra era (véase la foto de la pág. 40). Pesa unos 220 gramos. En los circuillos centrales llevaba seguramente engastadas piedras de color. Pertenecía al tesoro de Pedro el Grande.



6

Otro ornamento de escudo: la célebre pantera escita, llamada de Kelerμές por el lugar donde fue descubierta, en el Cáucaso septentrional. Es de oro con incrustaciones de esmalte y de ámbar y constituye una de las más antiguas representaciones de la fiera curvilínea, tema frecuente en el arte de las estepas del siglo VII y VI a. de J.C. Pesa 735 gramos y tiene 23 cm de longitud.



7

En este extraño objeto de oro y de ámbar delicadamente calado parece distinguirse un hocico leonino y unas cabezas de carnero. Se trata tal vez de un adorno de trono. Tiene 19 cm de largo y data del siglo VII o VI antes de Cristo.



8

Páginas en color

ESPLENDOR DEL ARTE ESCITA

Página 24

Diadema de oro, o calathos (tocado en forma de cesto), descubierta en las estepas de la región del Dniéper, a unos 200 km del mar Negro. Los combates de animales que la adornan son un motivo típicamente escita, mientras que la ejecución, a base de placas caladas (probablemente para poder coserlas a un soporte de tejido) y con colgantes, es de estilo griego.



2

Páginas 28-29

Jinetes por excelencia, los escitas cuidaban en sus más mínimos detalles los arreos de sus cabalgaduras, que los escultores y orfebres embellecían con ricos adornos, tal los reproducidos en estas páginas.

Página 28

Testera esculpida en cuerno de ciervo por un artista del Altai en el siglo V antes de nuestra era. En fantástica combinación, una cabeza de animal de presa descansa sobre dos ocas juntas. Las garras, el cuello, las patas y las orejas están representados simétricamente, pero cada motivo conserva sus características propias. Este «desdoblamiento» plástico es típico del arte escita.



10

Página 29

Figura con cabeza de grifo y patas de animal rapaz que adornaba una brida. Es de plata chapeada de oro. Data de hace unos 2.400 años y fue descubierta en la región del mar de Azov.



11

Cabeza de grifo de oro fundido y cincelado, del siglo IV a. de J.C., que adornaba los arreos de un caballo. Tiene 3,5 cm de alto y pesa 50 gramos.



12

Cabeza de un ave de rapiña, de bronce. Data del siglo VI o V antes de nuestra era y proviene de la región de Kubán. De los tres cascaques que llevaba enganchados se han conservado dos. En el centro puede verse una cabra montés tumbrada. Seguramente adornaba la pértiga de un carro o el asta de una lanza.



13



14

Reno de bronce, del siglo IV antes de nuestra era, en el que el realismo del movimiento se logra curiosamente utilizando formas muy estilizadas.

















PASIRIK

El pueblo congelado del Altai

por Mariya
P. Zavituhina

EN la meseta montañosa del Altai, en Siberia, el paisaje es severo y majestuoso. Por sus estepas y pastos de montaña erraban, a mediados del primer milenio antes de nuestra era, las tribus nómadas que los historiadores han asociado a los legendarios «grifos guardianes del oro» (Herodoto). Al desplazarse con sus enormes hatos de ganado y de caballos dejaban detrás, en las oquedades de las tierras altas, innumerables *kurganes* o túmulos funerarios cubiertos con piedras y guijarros.

En 1929 dos arqueólogos de Leningrado, S.I. Rudenko y M.P. Griaznov (véase el artículo de este último en la pág. 38), emprendieron la excavación de un antiguo solar funerario, a 1.600 metros de altitud, en un lugar llamado Pasirik, en el remoto valle de Ulagan (Siberia). Las excavaciones del primer túmulo funerario, que se había convertido en un bloque helado y en el que aparecieron en buen estado de conservación objetos verdaderamente perecederos, despertaron interés en el mundo. Los resultados de la expedición dirigida por Rudenko, que entre 1947 y 1949 había estudiado otros cuatro túmulos helados, fueron sorprendentes. De las tumbas congeladas se extrajeron alfombras, vestidos y calzado, un carro ceremonial, cuerpos momificados de hombres y mujeres, caballos con ricos arneses, utensilios de todo tipo, instrumentos de música y otros objetos, todos ellos de casi 2.500 años de antigüedad. A partir de entonces, el nombre poco conocido de Pasirik se hizo famoso.

Las depresiones u oquedades del terreno en las que se encuentran los túmulos se situán fuera de la zona cuyo suelo permanece helado todo el año. Pero el clima del alto Altai — debido a su baja temperatura media anual, a sus largos inviernos casi sin nieve y a sus cortos veranos con noches frías — ha dado lugar a la formación de subsuelos permagélidos (o permanentemente helados) bajo los montículos. Las piedras de éstos protegían a la tierra del calor del verano permitiendo su congelación hasta una profundidad de siete metros, donde la temperatura no era nunca superior a 0 grados. El agua

se helaba a medida que se iba filtrando en las tumbas. De este modo se crearon en su interior las condiciones ideales para la conservación de los objetos en ellas enterrados.

Los arqueólogos hubieron de enfrentarse con un problema insólito. A fin de poder estudiar el interior de las tumbas debieron prescindir de sus instrumentos habituales — paletas, cuchillos y brochas — y verter grandes cantidades de agua caliente para derretir el hielo.

Los altaicos organizaban ceremonias funerarias de un esplendor excepcional, de acuerdo con ciertos ritos y costumbres similares a los de los escitas, con quienes estaban emparentados. En el fondo de una concavidad profunda y espaciosa, construían una cámara cuyas paredes y techo, recubiertos de madera, tenían doble espesor. En el piso colocaban los féretros destinados a acoger el cuerpo embalsamado de los muertos. Decoraban las paredes de la tumba con colgaduras de fieltro y disponían en ella los efectos personales de los hombres y mujeres allí enterrados, así como vajilla, alimentos y bebidas.

En el exterior de la cámara funeraria colocaban caballos ricamente enjaezados, a los que daban muerte el día del funeral. Dejaban incluso en el lugar algunas de las herramientas empleadas en la construcción de la tumba, tales como palas, picos y mazos de madera, así como carretillas y escaleras de mano. Luego cubrían cuidadosamente la tumba con corteza de abedul y hojas de arbusto de «té ahumado» y rellenaban el hueco con troncos de alerce hasta alcanzar el nivel del suelo. Finalmente, amontonaban tierra encima y cubrían el montículo con piedras.

Del tipo de los objetos encontrados en las tumbas y de la datación con radiocarbono se deduce que los túmulos funerarios fueron construidos en los siglos V o IV antes de nuestra era.

Gracias a las magníficas praderas y a los inviernos casi sin nieve, los nómadas altaicos disponían durante todo el año de pastos para sus caballos y sus hatos de ovejas y cabras que

MARIYA PAVLOVNA ZAVITUHINA, arqueóloga soviética, es secretaria del Departamento de Historia de las Culturas Prehistóricas y conservadora de la sección de antigüedades siberianas del Museo del Ermitage de Leningrado. Durante muchos años ha dirigido las excavaciones de solares arqueológicos del periodo escita en la región de Krasnoyarsk. Es autora de numerosos estudios sobre arqueología siberiana.

Página en color

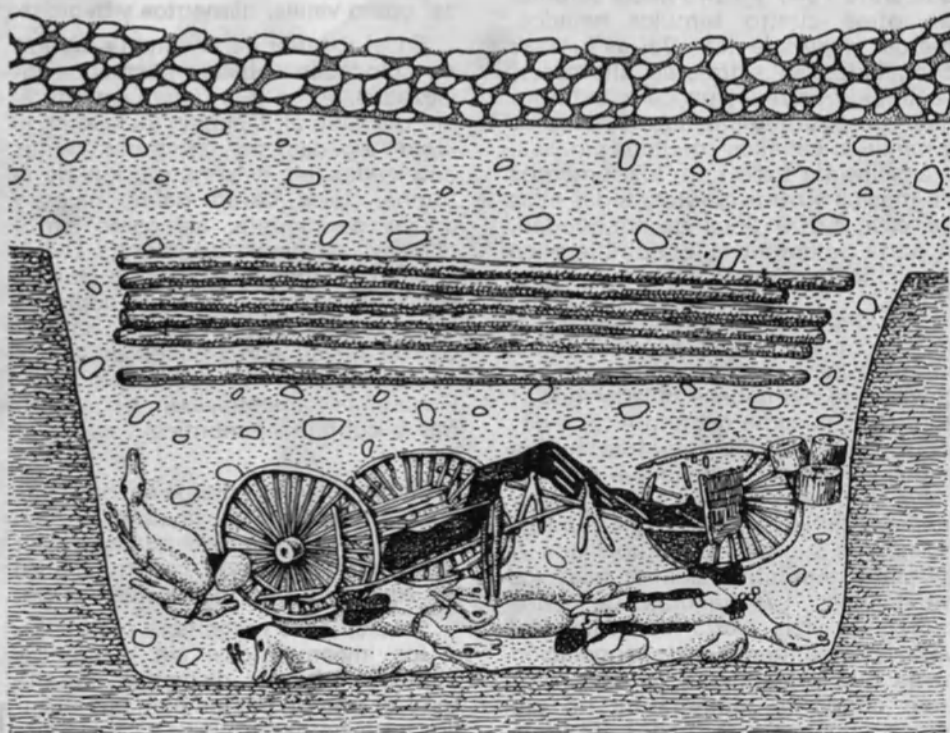
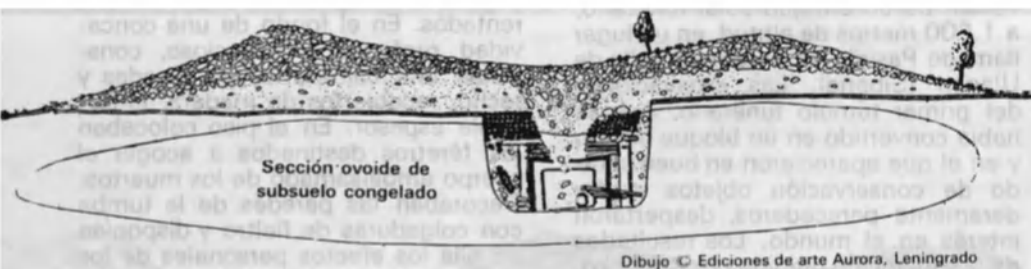
En las tumbas congeladas de Pasirik (Siberia) se han encontrado en perfecto estado de conservación vestidos, paños y tapices de más de 2.000 años de antigüedad. Arriba, detalle de un sudadero para caballo, de fieltro; abajo, el sudadero completo. El motivo decorativo, a base de aplicaciones de fieltro de color, representa a un rebeco atacado por un grifo. A ambos lados del sudadero penden tres colgantes hechos con crines y piel. (Véase también la página 33).



Foto A. Bulgakov © Ediciones de arte Aurora, Leningrado

TESOROS CONGELADOS DE SIBERIA

En las extraordinarias tumbas congeladas de la región siberiana del Altai (siglos VI a IV a. de J. C.) se han encontrado en excelente estado de conservación un sinnúmero de objetos normalmente perecederos gracias a los cuales podemos enterarnos de múltiples detalles sobre los nómadas de las estepas. Abajo, corte vertical de una tumba del valle de Pasirik, donde los arqueólogos soviéticos excavaron en 1929 las primeras sepulturas. La cámara sepulcral, con sus paredes y techo de troncos, se hallaba en el fondo de un hoyo de cinco metros de profundidad. Con la tierra sacada de éste se hizo un montículo poco elevado coronado con pilas de piedras (la foto de arriba muestra dos de estas tumbas). El viento invernal penetraba entre las piedras y con el tiempo una sección ovoide del subsuelo en torno a la tumba quedó congelada para siempre. Todas las cámaras mortuorias de Pasirik fueron saqueadas; los ladrones, después de excavar, se abrieron camino cortando los troncos (obsérvese en el dibujo el «embudo» de tierra y piedras removidas). El agua se deslizó por la abertura y se heló, preservando así para largos siglos los cuerpos de los jefes, de sus mujeres y caballos y todas sus pertenencias de piel, tejido, cuero y madera, que los saqueadores abandonaron. El otro dibujo muestra una sepultura de Pasirik con varios caballos enterrados, además de sus arreos y los restos de un carro.



Dibujo © Scientific American

les suministraban lo necesario para satisfacer sus necesidades cotidianas en materia de alimentación, vestido y abrigo.

Para aquellos pueblos nómadas el caballo era el principal medio de locomoción. Además de sus pequeños caballos de tiro, criados en la región, poseían veloces corceles de pura sangre, de pelaje dorado o castaño, provenientes del Asia central, a los que tenían en gran aprecio y que llevaban consigo hasta la tumba.

Gracias a las excavaciones realizadas, sabemos cómo solían ensillarlos los antiguos altaicos. La silla propiamente dicha consistía en dos cojines de fieltro blando rellenos de pelo de ciervo y sujetos con correas al pecho y a la grupa del animal para que no resbalaran ni hacia adelante ni hacia atrás. Aún no se conocían los estribos, que comenzaron a utilizarse mil años más tarde. La brida o ramal estaba formada por una cabezada sujeta a la embocadura del freno, con correas laterales, otra en el cuello del animal y una sola muserola.

Los nómadas del Altai vivían probablemente en tiendas ligeras y portátiles (*yurta*), en carromatos cuando se desplazaban y — a juzgar por la habilidad con que construían sus cámaras funerarias — en casas de madera. Utilizaban vasos de barro y de madera y zurrones de cuero.

Su vestido consistía en camisas tejidas con fibras de cáñamo o *kendir*, caftanes de piel o de fieltro y pantalones hechos con trozos de cuero suave y flexible. Se ponían medias de fieltro y altas botas de cuero con suela blanda. Completaba el atuendo un tocado en forma de gorro alto con orejeras y un cinturón de cuero con hebilla de plata. Las mujeres llevaban además jubones de piel de ardilla forrados, con mangas estrechas y adornadas y botas cortas igualmente forradas de piel y con suela blanda.

Como armas de guerra los nómadas utilizaban hachas de bronce, dagas de hierro y arcos y flechas, y se protegían con escudos estriados hechos con varillas de madera y recubiertos de cuero flexible.

Los antiguos habitantes del Altai se agrupaban en clanes o tribus, con clases diferenciadas de cabecillas y nobles terratenientes. El patriarca, que tenía la doble responsabilidad del ganadero y del guerrero, desempeñaba un papel capital en la célula familiar, aunque también a la madre se la tenía en gran estima. En cuanto a las concubinas, es probable que sólo existieran en las capas superiores de la sociedad, como la de los terratenientes, entre los cuales la costumbre exigía que, tras la muerte de su amo y señor, la favorita fuera estrangulada para que lo acompañase a la otra vida.

Aunque los habitantes del alto Altai vivían en lugares apartados, lejos de los antiguos centros de

SIGUE EN LA PAG. 36



BESTIARIO ESCITA

En las tumbas de Pasirik se ha encontrado gran cantidad de magníficos tejidos, algunos de ellos importados de lugares tan distantes como Persia y China. Las alfombras y las colgaduras de fieltro que adornaban las tiendas de los nómadas de la estepa están teñidas de rojo, azul, amarillo y verde; los colores han conservado hasta hoy sus matices originales. A menudo están cubiertas de dibujos que representan seres humanos y criaturas reales o fantásticas. Una figura, mitad hombre y mitad león, alada y con cuernos, adorna este fragmento de una colgadura de fieltro de Pasirik (1). Los sudaderos de los caballos — a los que se solía enjaezar ricamente antes de enterrarlos junto con sus propietarios — están profusamente decorados con escenas de combates entre animales. (Véase la página 30). Abajo, cuatro motivos zoomórficos reproducidos de los sudaderos. Se trata de siluetas de cuero recortado, parcialmente coloreadas y cubiertas con pan de oro u hoja de estaño : (2) León de enorme cabeza y fauces abiertas; (3) Aguila-grifo clavando el pico en el cuello de un león-grifo; (4) Grifo agarrando a un alce con las garras; (5) Macho cabrío montés derribado y herido en la garganta por un tigre. (Véanse también las páginas 34 y 35). El calado en forma de puntos, comas y mediaslunas que se advierte en el cuerpo del animal obedece a una técnica que empleaban frecuentemente los artistas del Altai para realzar los músculos principales y las costillas.

1

Foto A. Bulgakov © Ediciones de arte Aurora, Leningrado

Dibujos tomados de *Frozen Tombs of Siberia* por Serguei I. Rudenko © J. M. Dent and Sons, Londres, 1970.



2



3



4 5



1



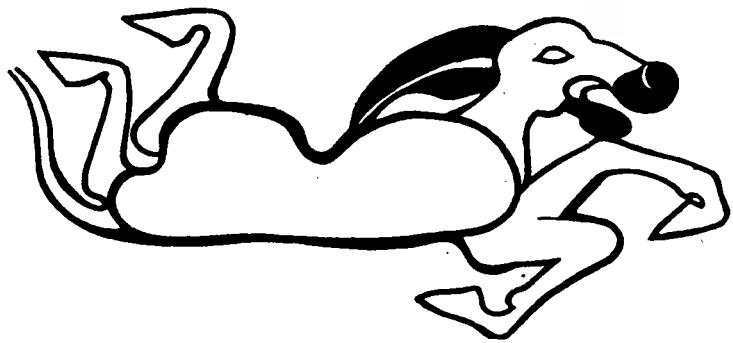
2



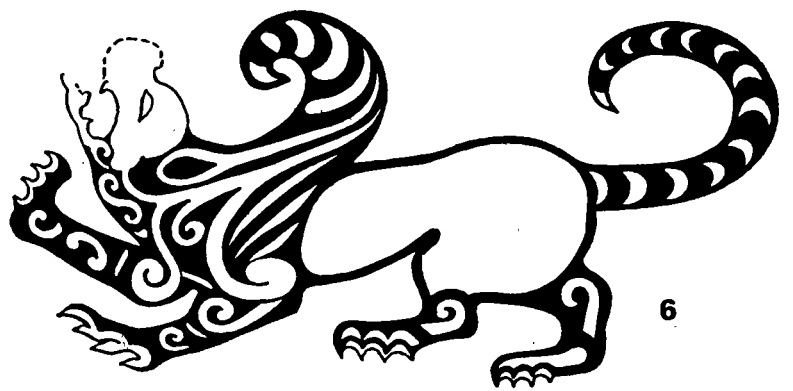
3



4



5



6

Animales fantásticos hacen cabriolas en el hombre tatuado de Pasirik

Uno de los descubrimientos más interesantes y enigmáticos que se hicieron en las tumbas de Pasirik fue el del cuerpo embalsamado de un jefe, de avanzada edad, que había sido cubierto de tatuajes mucho tiempo antes de su muerte. Una multitud de animales reales o fantásticos – que se agazapan, saltan, galopan, hacen cabriolas o dan coces – cubren los brazos, el pecho, la espalda y parte de una pierna. Para tatuar se empleó un método consistente en punzar la piel y frotar con hollín las perforaciones. En estas páginas se reproducen nueve de esos animales y una foto (4) de un detalle ampliado del brazo derecho, en el que puede verse un ciervo con pico de águila y largas astas rematadas por cabezas de pájaros. Los números que aparecen en el dibujo (11) – que representa el cuerpo visto de frente – indican la localización de los tatuajes reproducidos en estas páginas. Desde la parte izquierda del pecho hasta el hombro el tatuaje representa la figura de un grifo cuya cola enrollada termina en una cabeza de ave o de serpiente (1). Un pez (10) y una fila de cabras monteses cubren parte de una pierna. En el fantástico desfile de animales que va desde la mano derecha hasta el hombro podemos ver un asno (5), un monstruo alado con cuerpo de felino (6), un animal carnívoro que

muestra sus colmillos (9) y un macho cabrío montés de gran cornamenta (7). Adviértase el extraordinario quiebro que éste hace con sus cuartos traseros, semejante al de la bestia fabulosa (3) que aparece en la parte posterior del brazo derecho. Los artistas del Altai solían representar en esta postura a los animales atacados por otros más fuertes. Entre los motivos del brazo izquierdo figuran un animal con las patas delanteras dobladas (2) y una criatura quimérica en la que se combinan un ciervo, un águila y un felino (8). En cuanto al significado del tatuaje, el arqueólogo soviético Serguei I. Rudenko, que realizó las excavaciones de los túmulos funerarios de Pasirik, supone en su libro *Frozen Tombs of Siberia* (Las tumbas heladas de Siberia) que puede « indicar un noble origen o ser un signo de virilidad o ambas cosas a la vez », y que los monstruos retorcidos « tenían algún significado mágico aun no desentrañado. »

Dibujo © Ediciones de arte Aurora, Leningrado

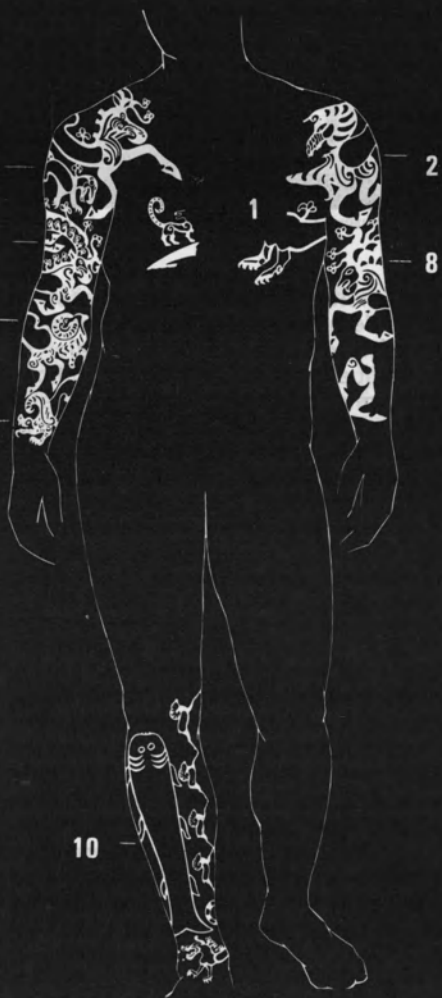


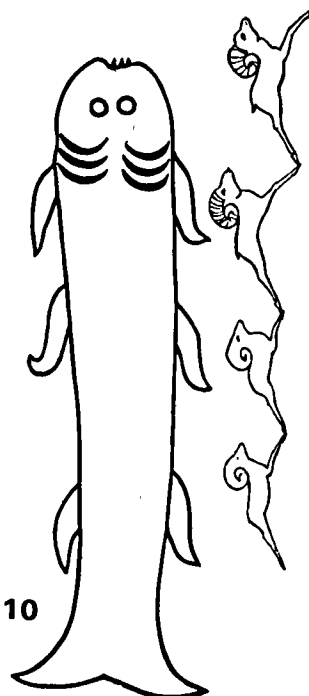
Foto © Ediciones de arte Aurora, Leningrado

11

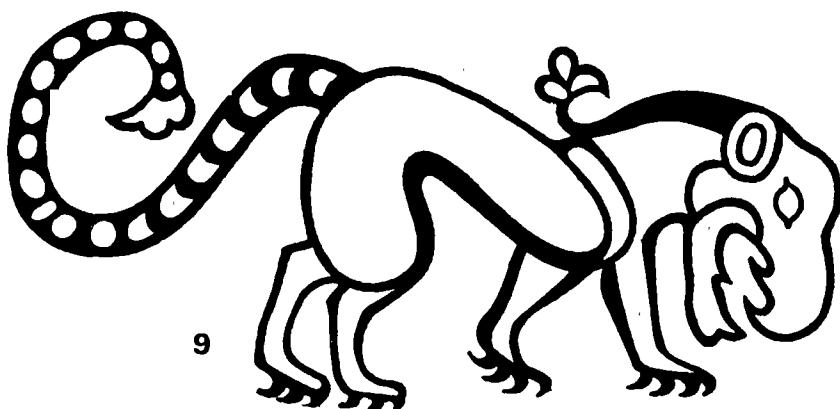
Dibujos tomados de *Frozen Tombs of Siberia* por Serguei I. Rudenko © J. M. Dent and Sons, Londres



8



10



9



Foto © Ediciones de arte Aurora, Leningrado



Foto L. Tarasova © Ediciones de arte Aurora, Leningrado

VIENE DE LA PAG. 32

civilización, muchos de los objetos encontrados en los túmulos funerarios hacen pensar en la existencia de un fuerte tráfico comercial y de comunicaciones con otros pueblos, gracias al cual podían adquirir artículos de valor tales como alfombras, tejidos finos y ricos arnamentos, así como los caballos de pura sangre que apreciaban más que cualquier otra cosa.

Los nómadas altaicos ofrecían probablemente a cambio ganado y caballos de sus propios hatos, además de pieles, oro y plata. Gruesas alfombras de gran valor y ropa de lana confeccionadas en el estilo característico del Irán llegaban a través del Asia central hasta el Altai, cuyos habitantes obtenían también de sus vecinos orientales sedas bordadas que debían de ser de inapreciable valor, incluso en China.

De todos los tesoros encontrados en Pasirik, acaso el más importante sea una alfombra gruesa y multicolor, tejida con una técnica especial, en cuya superficie casi cuadrada (2 x 2 m, aproximadamente) se representan caballos y jinetes, ciervos pastando, grifos y plantas estilizadas. Esta alfombra, la más antigua del mundo en su género, despierta justa admiración por la habilidad de los tejedores iraníes.

Los estrechos contactos que los nómadas del Altai mantenían con sus vecinos dieron lugar a matrimonios mixtos, y aunque los rasgos físicos de los hombres y mujeres enterrados en las tumbas son fundamentalmente europeos, también pueden advertirse otros de tipo indoeuropeo o mongoloide. Se supone que los altaicos, al igual que los escitas, hablaban diversos dialectos emparentados con el idioma iraní.

El arte de las antiguas tribus del alto Altai es extraordinario por su riqueza y único por su variedad y constituye un rotundo mentís a la creencia de que el arte escita se limitaba a la fabricación de objetos de metal, hueso o barro.

Tanto en la selección de los temas como en la realización de sus obras, los artistas altaicos imitaron el estilo zoomórfico de los escitas. La alta calidad de muchos de sus objetos de uso diario encontrados en las tumbas, de sus vestidos y de los arneses de sus caballerías demuestra que los nómadas atribuían gran importancia a la creación artística y que pasaban la vida entera rodeados de objetos de valor estético.

A decir verdad, el arte brotaba del alma misma del pueblo. Las representaciones de animales y aves, salvajes o domésticos, reales o fantásticos, que aparecen en sus ornamentos eran algo más que simples adornos de vivos colores: en ellas se ponen de manifiesto el espíritu del pueblo, sus creencias, su manera de ver el mundo.

En sus viajes al extranjero los antiguos altaicos tomaban lo que juzgaban mejor del arte de sus vecinos, añadiéndole luego sus propias maneras e interpretaciones. Introdujeron así en sus creaciones los grifos y esfinges tomados del Asia occidental y los dibujos a base de flores de loto, de palmeras y de motivos geométricos provenientes de los países del Oriente Medio y de Egipto.

Es posible que en esta predisposición para el arte de la población del alto Altai influyera la abundancia de los materiales que tenían a mano. La ganadería les proporcionaba exce-

lente fieltro. Preparaban cueros y pieles de alta calidad. De sus bosques obtenían madera de cedro y alerce, en la que podían realizar magníficas tallas, mientras que el mundo vegetal ponía a su disposición la gualda, el indigo y la rubia y la tierra les proporcionaba tintes minerales como el ocre, el colcótár y el cinabrio y cantidades prácticamente ilimitadas de oro, plata y otros metales que empleaban abundantemente con fines decorativos.

Como hemos visto, el caballo era objeto de extremada atención. Enjaezado con sus arreos ceremoniales, debía de presentar un aspecto magnífico. Rodeaba su cabeza una máscara ornamental de cuero; la cabecera tenía quijeras de madera tallada recubierta de pan de oro. El cojín izquierdo de la silla y su cubierta o *shabrack* se hallaban adornados con aplicaciones multicolores, y en la crin y la cola del animal se cosían fundas de cuero.

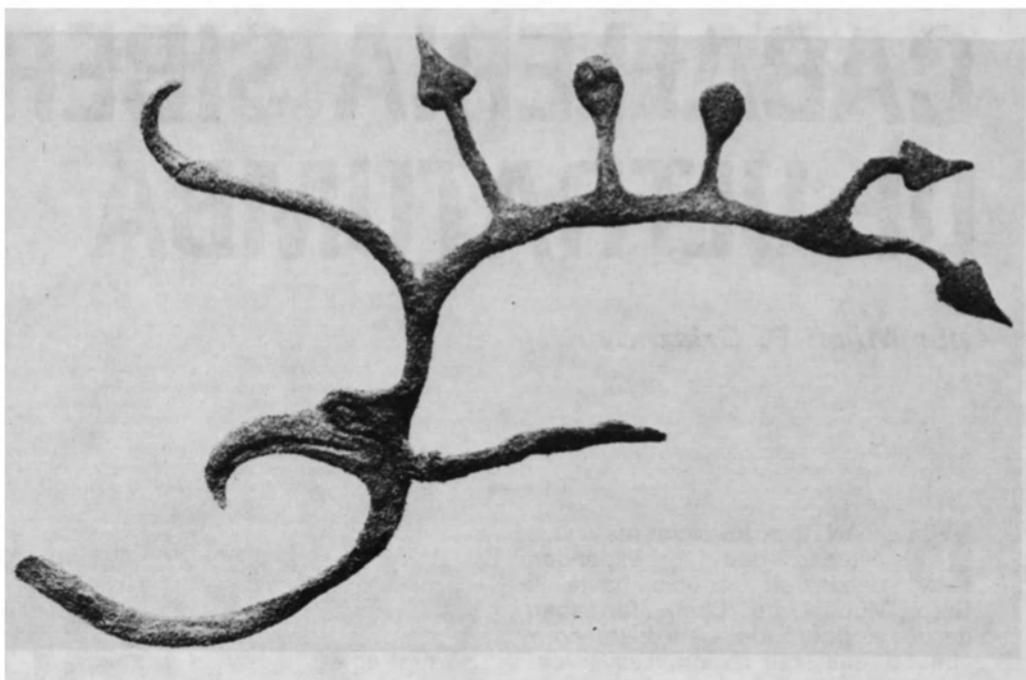
Los altaicos adornaban sus ropas y calzado con trozos de fieltro de color, piel y cuero, con bordados de lana y galones enrollados con cintas de estaño. Sus alfombras de fieltro y sus colgaduras, también con aplicaciones, eran obras maestras llenas de color; con ellas decoraban las paredes y el suelo de sus móviles hogares. Tallaban incluso las patas de madera de sus mesas bajas y plegables dándoles forma de tigre.

Pintaban también los zurrones de cuero y de fieltro en los que conservaban la cera y otros productos y las talegas en que guardaban el cañamón y las semillas importadas de culantro, así como sus flechas y sus escudos. Probablemente los altaicos no poseían un solo objeto que un

COCTEL DE GRIFOS

Tanto en el arte nómada de Siberia como en el del mar Negro es muy corriente el tema del grifo que da muerte a un venado. Ejemplo admirable es el que se reproduce en la portada posterior. He aquí (primera foto de la izquierda) otra muestra, procedente también de Pasirik. Esta pieza de madera, del siglo V antes de J.C., mide 35 cm de altura. La cresta, las orejas y las alas del grifo, así como las orejas y astas del ciervo, son de cuero grueso. En cada punta de las astas, una cabeza de gallo. A la izquierda, dos grifos giran en redondo en una frontallera de caballo descubierta en una tumba de Tuekta (Altai). A la derecha, cabeza de grifo admirablemente conservada con su pico curvo y sus grandes orejas y astas; proviene también de Pasirik.

Foto © Ediciones de arte Aurora, Leningrado



artista no hubiera embellecido con su mano.

Sus imágenes preferidas eran los animales de rapiña (tigres y lobos) y otros animales salvajes (alces, ciervos, cabras monteses y moruecos) cuya representación vívida y realista nos muestra el profundo conocimiento que los altaicos tenían de su fauna. No menos impresionantes son sus animales fabulosos, como los grifos y los tigres alados, que repetían con mayor frecuencia que los escitas.

La habilidad artística de que supieron dar tantas muestras ha sobrevivido hasta hoy, transmitida de generación en generación desde que naciera este arte profundamente popular, que nunca fue un secreto celosamente guardado por unos pocos maestros.

Los artistas altaicos sobresalieron siempre en la composición de sus obras. Con admirable facilidad y maestría, los escultores en madera, hueso y cuerno adaptaban el tema a la forma del objeto que decoraban,

alargando o acortando el cuerpo del animal representado, ensanchando su cabeza, doblando en curvas sus cuartos delantero y trasero. Además, pasaban sin dificultad de una técnica a otra, del bajorrelieve al dibujo grabado y a la escultura propiamente dicha.

Uno de los rasgos característicos de la escultura altaica es la conjunción de todas estas técnicas y el uso de materiales diferentes en la realización de una sola obra. De este modo un objeto cualquiera podía estar al mismo tiempo pintado de vivos colores y recubierto con delgadas tiras de oro, estaño o plata.

Tal complejidad es particularmente notoria en una cimera de madera tallada que representa a un grifo con la cabeza de un ciervo en el pico (véase la portada posterior de este número).

En el arte altaico aparecen frecuentemente escenas en las que animales de presa y grifos se lanzan contra ciervos, alces, moruecos o

cabras monteses. Estas imágenes reflejan posiblemente un periodo en el cual las tribus de pastores guerreaban entre sí. Esa época de lucha armada dio origen a numerosos héroes, en cuyo honor se componían canciones y relatos épicos. No es, pues, de extrañar que en las cámaras sepulcrales se hayan encontrado también instrumentos de música: arpas de muchas cuerdas y tambores.

Hoy día, gracias a las excavaciones de las tumbas congeladas del alto Altai, las obras de los maestros altaicos, tan influidos por el arte escita, ocupan el lugar que les corresponde entre los tesoros del arte mundial.

Mariya P. Zavituhina

ALCES

Cabezas de alces, de madera, que solían adornar las riendas de los caballos. Proviene de Pasirik. Las astas han desaparecido. La figura del alce ocupa un lugar primordial en el arte de los nómadas del norte.

Foto © The Metropolitan Museum of Art, Nueva York



CABALLERIA SIBERIANA DE ULTRATUMBA

por Mijail P. Griaznov

DURANTE largos siglos las vastas estepas que se extienden desde el Danubio hasta la Gran Muralla de China formaban desde el punto de vista histórico y cultural una sola región. Las numerosas tribus que la habitaban tenían diferentes orígenes étnicos e históricos pero gracias a los estrechos contactos que entre sí mantenían lograron crear una cultura común a todas ellas.

Esa cultura se fue formando a través de una serie de etapas de desarrollo que se sucedieron de manera idéntica y simultánea a lo largo de todo el cinturón de las estepas. El proceso comenzó en el periodo eneolítico, que marca la transición entre la edad de piedra y la de los metales, transición que en las estepas eurasiáticas coincidió con el paso de la economía de subsistencia (caza, pesca y recogida de plantas y frutos alimenticios silvestres) a la economía de producción, que en este caso se basaba en la ganadería.

Esta uniformidad del desarrollo histórico se manifestó sobre todo en la época de los escitas, cuando la población de las estepas optó por la vida nómada, sumamente movediza, lo que permitió establecer intensos intercambios culturales entre las numerosas tribus.

En los últimos años han comenzado a emplearse, con creciente frecuencia, expresiones como «culturas de tipo escita-siberiano» y «estilo zoomórfico escita-siberiano», pero es muy poco lo que se sabe sobre la zona asiática de ese gran mundo cultural. Los especialistas en historia escita se interesan principalmente por los monumentos de la región septentrional del mar Negro y por los orígenes de las tribus



Fotos © Ediciones de arte Aurora, Leningrado

a las que cabe llamar propiamente escitas.

Hasta hace poco, en toda la polémica sobre el origen de los escitas y del estilo zoomórfico de su arte la única premisa indiscutible era que la cultura y el arte escitas aparecieron en el siglo VII antes de Jesucristo y que se difundieron poco a poco, con ligeras modificaciones, hacia Oriente.

Sin embargo, los especialistas conocían también desde hacía tiempo unos cuantos notables monumentos y vestigios de los más antiguos nómadas de Siberia, magníficos testimonios de su arte original. Citemos entre ellos la riquísima colección de objetos de oro de Pedro I el Grande, los *kurganes* o túmulos funerarios de Pasirik, en el Altai (véase el artículo de la página 31), y las artísticas cercas de piedra de los túmulos funerarios de la cultura Tagar, junto al río Yenisei.

Por otro lado, en los veinte años últimos se han descubierto monumentos del primer periodo escita en el centro y en el sur de la República Federativa Soviética de Kazajstán, así como en las laderas occidentales del Altai y en la República Autónoma Soviética de Tuva.

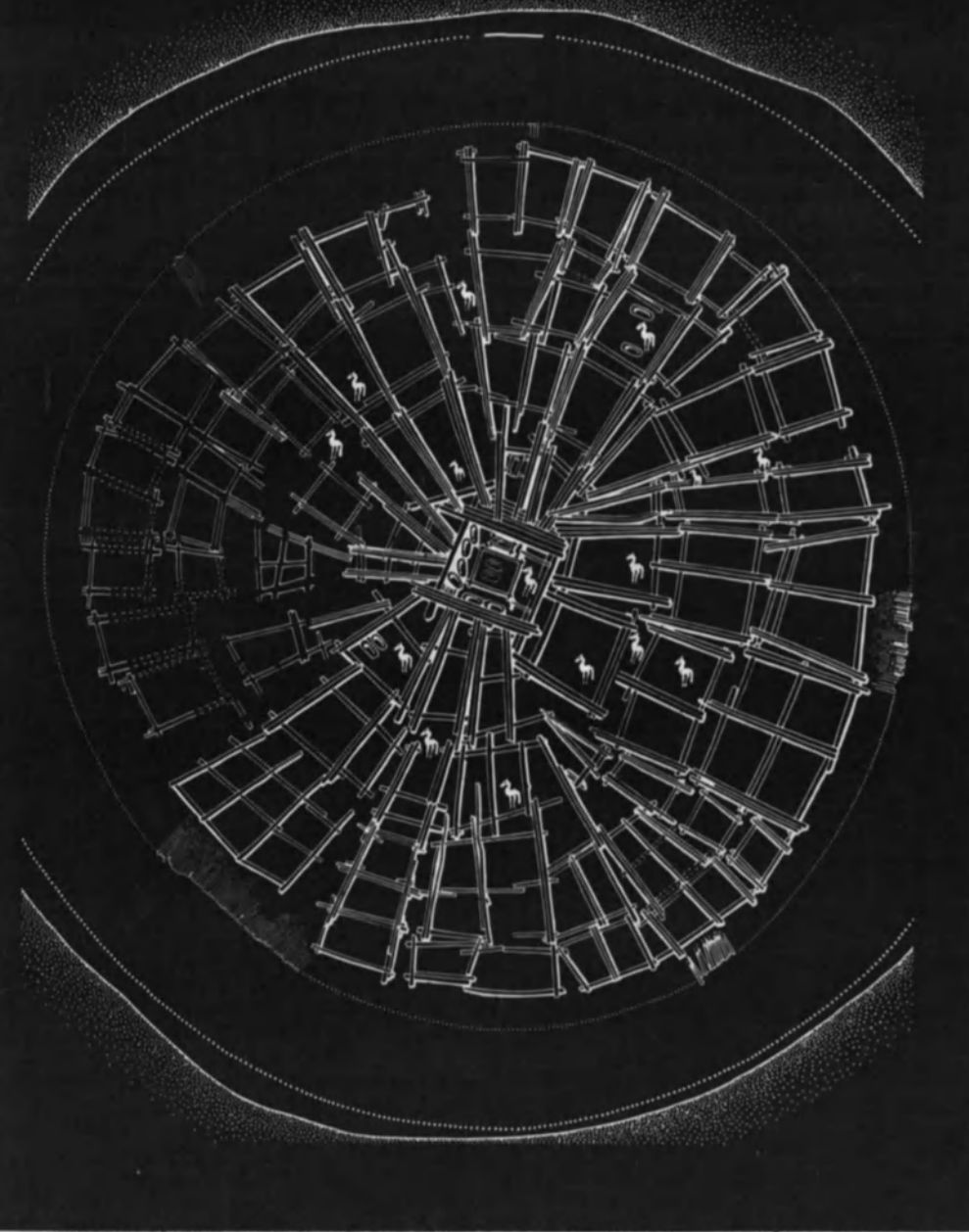
Esto nos permite afirmar hoy que

las culturas de tipo escita aparecieron, se desarrollaron y florecieron en Oriente simultáneamente con la cultura de la propia Escitia.

Para muchos especialistas fue una sorpresa cuando en 1971 se descubrieron, en diferentes puntos de la región escita-siberiana, tres magníficos monumentos: el kurgán real de Ptichata Maguila, cerca de la ciudad de Varna, en Bulgaria; dos ricas tumbas de Visokaya Maguila, junto al Dniéper, y el kurgán real de Arzhan, en Tuva. Todos ellos datan de los siglos VIII o VII antes de nuestra era, es decir, son anteriores al primer periodo escita. Sin embargo, la mayoría de los especialistas consideran que los dos primeros monumentos citados pertenecen a una cultura preescita o cimera.

En cambio, el túmulo funerario de Arzhan corresponde a la cultura de tipo escita-siberiano plenamente desarrollada, pero tampoco pertenece al primer periodo escita sino a uno anterior. Si queremos comprender la importancia excepcional que tienen esos monumentos para resolver el problema del origen y la formación de las culturas de tipo escita-siberiano, es preciso examinar con mayor detalle el kurgán de Arzhan.

MIJAIL PETROVICH GRIAZNOV, miembro del Instituto de Arqueología de la Academia de Ciencias de la URSS, de Leningrado, ha dirigido las excavaciones del kurgán de Arjan, en Tuva, y de los túmulos funerarios de Pasirik, en el Altai. Profesor de arqueología siberiana de la Universidad de Leningrado, es autor de numerosas obras, una de ellas dedicada al primer kurgán descubierto en Pasirik.



A los jefes nómadas se les enterraba frecuentemente con sus caballos, que a veces sumaban varias decenas. Así ocurrió en la gran tumba de Arzhan (siglo VIII o VII a. de J. C.) descubierta en las montañas de Saián, República Autónoma Soviética de Tuva. La foto de la página anterior nos muestra las ruinas de la inmensa armazón circular de madera, de 120 metros de diámetro. A la izquierda, plano de la tumba con sus cámaras dispuestas en forma que recuerda un panal. Las pequeñas figuras equinas indican el sitio donde se enterró a los caballos, a razón de hasta 30 por cámara. Los restos del rey y de la reina fueron inhumados con gran pompa en la cámara central. Abajo, placa de bronce, obra de un artista nómada, descubierta en Arzhan, en la que se representa un animal salvaje enroscado.

Se trata de una gran tumba de piedra de 120 metros de diámetro, la mayor de las que se han descubierto en las montañas de Saián. Bajo el montículo de piedras se encontró en magnífico estado de conservación una estructura de madera de enormes dimensiones, única en su género. A ras del suelo hay una gran armazón cuadrada de madera de 65 metros de superficie. En torno a ella se despliegan otros setenta cuadrados dispuestos en radios o círculos concéntricos. El conjunto forma una plataforma circular de madera, de unos tres metros de altura, cubierta por un techo continuo.

Fue el autor de este artículo quien dirigió la excavación del kurgán de Arzhan durante un periodo de cuatro años. Aunque el túmulo había sido saqueado más de una vez, incluso en la antigüedad, descubrimos una gran cantidad de objetos que nos permitieron formarnos una idea bastante completa de los magníficos funerales regios.

Según nuestra reconstitución, millares de personas se reunieron en el lugar del entierro, talando en siete u ocho días más de 6.000 troncos de árboles con los que construyeron la armazón circular de madera. Esta comprende varias cámaras. En la cámara central, sobre una especie de colchoneta de crines y colas de caballos, se dispuso una armadura de madera de paredes y techo dobles en la que se colocaron los restos mortales del rey y de la reina en sarcófagos separados, consistentes en troncos vaciados. Los dos personajes regios llevaban magníficos vestidos confeccionados con telas multicolores importadas y con pieles de gran valor (de marta cebellina y otros animales).

La tumba fue saqueada. De todo lo que debió de ser un tesoro de objetos de adorno no quedaba prácticamente nada de importancia, excepto una pequeña chapa dorada y varias hojas



Foto L. Tarasova © Ediciones de arte Aurora, Leningrado

del mismo material, unas pocas cuentas de turquesa, un collar de cuentas y 20 pequeños discos de turquesa, que probablemente se hallaban incrustados en grandes chapas doradas con figuras de animales, seguramente robadas por los saqueadores de sepulcros.

Rodeando la cámara central por tres de sus lados había ocho troncos vaciados con los restos mortales de importantes personajes del séquito del rey. Todos estos personajes, salvo uno, eran ancianos y llevaban suntuosos vestidos de piel o de lana. Sólo en algunos troncos se conservaban objetos tales como adornos de oro y de turquesa, flechas de bronce y una daga. En otras cámaras vecinas se encontraron otros cinco sarcófagos con personajes similares.

En el cuarto lado de la cámara real se había hacinado los cadáveres de seis caballos. De sus magníficos arreos no quedaban sino unos pocos adornos de la brida y de las correas de la silla, algunos de oro y plata, otros de piedra coloreada o de colmillo de jabalí. A todas luces, estos caballos pertenecían al rey.

Es de suponer que numerosos nómadas representantes de todas las tribus sujetas a la autoridad del rey, es decir, las que poblaban las estepas montañosas de lo que hoy es la República de Tuva, asistieron a los funerales, con regalos apropiados para la ocasión. En siete cámaras sucesivas, situadas al este de la cámara central, se enterraron 138 caballos: 30 en cada una de las tres primeras cámaras, 15 en cada una de las tres otras y tres en la última.

Los caballos de cada una de las cámaras -viejos sementales- provenían de una misma tribu y eran enterrados con sus bridas y sus sillas. Se encontraron pocos adornos de arreos, pero han llegado hasta nosotros algunas magníficas muestras del estilo zoomórfico escita-siberiano, como un gran arco de bronce que representa un ave de presa y una cabeza de caballo tallada en marfil.

Es de suponer que también participaron en los funerales del rey delegaciones de los países vecinos, las cuales depositaron sus presentes en seis cámaras situadas al norte y al noreste de la cámara central. En cada una de ellas se enterraron caballos en número que oscilaba entre dos y diez.

Los adornos de las bridas de cada grupo de caballos era de un tipo particular, diferente al de los demás grupos. Se encontraron cinco magníficas cimbras de bronce con grandes figuras de machos cabríos monteses.

En una de las cámaras, junto a los caballos, se enterró a dos ancianos notables en sarcófagos de troncos vaciados. Habían llegado allí, sin duda, desde algún lugar distante, a fin de acompañar en la muerte al rey, reverenciado no sólo en su propio país sino también más allá de sus

fronteras. La participación de representantes extranjeros en los funerales de los grandes jefes nómadas era probablemente cosa corriente.

Por ejemplo, un antiguo epitafio da cuenta de que en el funeral del primer *kagán*, o jefe turco-mongol, «lloraban y gemían» personas venidas de todos los rincones de la tierra, incluso de algunas tribus y pueblos no sometidos a los turcos, a saber, de las costas del Pacífico, de la taiga siberiana y del Asia central. Se dice incluso que estuvieron presentes «ávaros», enviados de las estepas costeras del mar Negro, y «rum», de la lejana Bizancio.

Los restos del banquete funeral nos permiten hacernos una idea del número de participantes en la ceremonia. En torno al kurgán de Arzhan se encontraron las ruinas de más de 300 pequeños cercados de piedra dispuestos en semicírculo; en cada uno de ellos aparecieron fragmentos del cráneo y huesos de la parte inferior de las patas de un caballo.

Se trata, sin duda alguna, de los restos de los caballos sacrificados, depositados en el lugar del funeral después de haber comido los participantes su carne y una vez terminado el festín mortuorio, según un rito sumamente difundido entre los nómadas desde remotos tiempos. Suponiendo que se comieran un caballo en cada uno de los cercados de piedra, en el banquete debieron participar más de 10.000 personas.

La tumba de Arzhan constituye una prueba evidente de que a las culturas del primer periodo escita las precedieron otras de tipo escita-siberiano ya plenamente desarrolladas. Hay especialistas que quizás vacilen en fechar los monumentos de las estepas costeras del mar Negro en una etapa temprana de la cultura escita. En cambio, la duda no está permitida en lo que respecta a los monumentos de la región saiano-altaica. En esta misma región se han descubierto también otros monumentos de idéntico periodo, de tipo plenamente escita-siberiano. Entre ellos, los más interesantes son, con mucho, las llamadas «piedras cervales» o «de ciervo».

Ya en el siglo XIX se habían descubierto algunas de estas piedras no lejos de la tumba de Arzhan. Nosotros encontramos también un fragmento en el techo de una de las cámaras de ésta. Las piedras cervales tienen la forma de una columna circular o rectangular, a veces la de una losa, y representan en forma estilizada un guerrero con sus armas. Su altura varía entre 50 centímetros y tres metros.

En lo alto de la piedra, donde debería encontrarse el rostro del guerrero, suelen verse tres pequeñas líneas, oblicuas y paralelas. En los lados, dos aretes y un poco más abajo un collar o un pendiente. La

El dibujo muestra las cuatro caras de una «piedra cervical» del siglo VIII a. de J. C. desenterrada en las estepas de Mongolia. Estas piedras, cuyo nombre les viene de las figuras de ciervos en ellas talladas, son en realidad retratos estilizados de guerreros nómadas. El que aquí aparece lleva un collar y pendientes en las orejas. Sus armas, entre ellas una daga y un hacha pequeña, cuelgan del cinturón. Diversas figuras de ciervos aparecen corriendo en torno a su cuerpo. En Mongolia, en la República Autónoma de Tuva (URSS) y, con pequeñas variantes, en los Urales, se han encontrado un gran número de estas «estatuas», cuya altura oscila entre 50 cm y tres metros.

parte inferior está rodeada por una especie de cinturón del que penden un arco, una daga, un hacha pequeña y otras armas. En la superficie lisa de la piedra se ven con frecuencia un gran ciervo y, a veces, otros animales. De ahí el nombre de piedras cervales que se les da, aunque no siempre presenten las piedras figuras de ciervos.

La mayor parte de las piedras se han encontrado en las estepas de Mongolia; también han aparecido muchas en Tuva. Existen asimismo cerca del lago Baikal y en la región montañosa del Altai. Hacia el oeste, hasta el sur de los Urales, se han descubierto sólo algunos ejemplares aislados; en ellos la figura del guerrero es aún más estilizada; en la superficie se han tallado únicamente un hacha pequeña y una daga, a veces suspendidas de un cinturón.

Es verdad que las estelas funerarias del Cáucaso septentrional se asemejan mucho a las piedras cervales, pero en ellas la figura del guerrero presenta una variante peculiar. Se observan también otras variantes a medida que se avanza hacia el oeste; en efecto, se han encontrado una en Rumania y otra en el kurgán de Ptichata Maguila, en Bulgaria.

La escultura monumental de las estepas asiáticas y de las próximas al mar Negro, con su representación estilizada del guerrero, surgió y se



desarrolló en los comienzos mismos de la cultura nómada escita-siberiana. La imagen del guerrero evolucionó a través de etapas sucesivas prácticamente similares en la ancha extensión de las estepas. Y lo mismo sucedió con el arte zoomórfico escita-siberiano, el cual, pese a su gran variedad, se desarrolló uniformemente en el vasto territorio que se extiende desde el Danubio hasta la Gran Muralla de China.

Son todavía muy pocos los monumentos pertenecientes al periodo inicial de la cultura escita descubiertos en las estepas de Asia y en la región del mar Negro. Y aunque es imposible por ahora tener una idea cabal del origen y formación de las culturas de tipo escita-siberiano, pueden extraerse algunas conclusiones básicas a partir de los hallazgos de la tumba de Arzhan y de los monumentos menos importantes del Altai.

Por ejemplo, ya no puede afirmarse que las culturas escita-siberianas surgidas en el siglo VII antes de nuestra era o un poco más tarde se extendieran a partir de un centro único, incluido Oriente. Por otra parte, es evidente que el factor determinante del desarrollo de la población de las estepas en aquella época fue el paso a una nueva economía basada en la ganadería nómada, lo que impulsó la introducción de nuevos métodos agrícolas y de nuevas formas culturales.

Es difícil determinar con precisión cuáles eran los desplazamientos y las costumbres de cada tribu, pero no cabe duda de que a partir del siglo VIII antes de Jesucristo surgieron y se desarrollaron simultáneamente culturas similares de tipo escita-siberiano. Dados los intensos intercambios que, pacíficamente o como consecuencia de guerras o incursiones de pillaje, tenían lugar entre las tribus, es de suponer que los logros culturales de una tribu eran después compartidos ampliamente por las demás.

Es evidente que las antiguas tribus de las estepas asiáticas crearon culturas de tipo escita-siberiano en la misma medida que sus contemporáneos los escitas. Es incluso posible que la contribución que hicieron tribus asiáticas como las del Altai y de Tuva a la formación del arte y de la cultura escita-siberiana fuera a veces más importante que la de los propios escitas.

Finalmente, cabría preguntarse también si la Escitia europea fue en realidad el centro de irradiación de la cultura escita-siberiana, como muchos estudiosos han creído hasta ahora. Después de todo, cabe recordar que Escitia se situaba en la periferia del territorio escita-siberiano y que su proximidad a la civilización mediterránea y sus estrechos contactos con ella pudieron frenar a veces la originalidad creadora de los escitas.

LOS CHAMANES

La fuerza y el movimiento son una característica constante de la infinita variedad de las representaciones del grifo en el arte de las estepas. Aquí, la cabeza del quimérico animal, con la mirada y el pico de un águila, forma la empuñadura de una espada escita del siglo V antes de nuestra era, encontrada en Kubán, al este del mar Negro.

Foto © Ediciones El Pensamiento, Moscú



Y EL VIAJE MITICO AL MUNDO DE LA FABULA

por Grigori M. Bongard-Levin y Edvin A. Grantovski

PROFUNDAMENTE autóctona, la cultura escita fue muy influida por otros pueblos y, a su vez, influyó considerablemente en las sociedades antiguas, en el antiguo oriente y, en mayor medida, en el amplio mundo tribal de Europa y Asia septentrional.

Sabemos de la cultura escita por muchas de sus diferentes manifestaciones, pero de manera muy irregular. La tradición popular era ciertamente rica y variada; y existía sin duda un amplio ciclo de relatos épicos en los que se reflejaba la cultura espiritual del pueblo. Y, aunque la épica escita no ha llegado hasta nosotros, la búsqueda de sus huellas es posible y se muestra prometedora.

Esta posibilidad está determinada por los nexos étnicos entre las tribus y los pueblos que vivían en las estepas del sur de Rusia en tiempos de los escitas y por los amplios contactos de éstos con sus vecinos (desde los habitantes de las regiones boscosas de Eurasia septentrional, cuyos descendientes conservaban todavía no hace mucho sus antiguas tradiciones folklóricas, hasta los helenos del sur con su rica literatura antigua).

Los escritores y filósofos antiguos recurrían con frecuencia a la figura de Anacarsis, el filósofo escita a quien los griegos consideraban como uno de los «siete sabios» de la antigüedad.

GRIGORI MAXIMOVICH BONGARD-LEVIN, vicepresidente de la Asociación Internacional de Estudio del Sánscrito, es miembro del Instituto de Estudios Orientales de la Academia de Ciencias de la URSS. Experto de la Unesco y laureado con el premio Jawaharlal Nehru, ha participado en varias conferencias internacionales sobre los problemas relativos a la cultura y la historia del Asia central y de la India. Su libro *De Escitia a la India*, escrito en colaboración con Edvin A. Grantovski y publicado en Moscú en 1974, desarrolla el tema del presente artículo.

EDVIN ARVIDOVICH GRANTOVSKI, especialista en historia antigua del Irán, del Asia central y de los escitas, pertenece al Instituto de Estudios Orientales de la Academia de Ciencias de la URSS. Entre sus obras destaca *Historia de las primeras tribus iránicas del Asia central* (Moscú, 1970).

Entre los variados datos que la literatura antigua nos ofrece acerca de los escitas, se encuentran referencias a reyes de la epopeya, héroes legendarios, dioses del Panteón escita, seres fantásticos como los cíclopes-arimaspos y los grifos «guardianes del oro», etc., testimonios éstos de la existencia de complicadas concepciones mitológicas y religiosas y de una épica rica y desarrollada.

Ciertos elementos escitas penetraron en los temas de la mitología helena, mientras otros rasgos propios de los personajes míticos griegos emigraron hacia el norte escita.

La confirmación del origen escita de los motivos aludidos se encuentra muy lejos de las zonas de contacto heleno-escita, entre los pueblos de Europa nororiental y Siberia.

En el folklore de estos pueblos existen seres humanos con un solo ojo semejantes a los arimaspos, monstruos alados del tipo de los grifos «guardianes del oro» y figuras similares a las griegas y dotadas de rasgos análogos, como las mujeres voladoras que habitaban en la oscuridad, gemelas de los Gorgonas, las aladas hijas del titán Forquia, así como un viento frío que, como Bóreas, dios del viento norte en la tradición griega, vivía en una remota gruta.

¿Pueden ser casuales estas coincidencias en leyendas de tan lejanos países como la Hélade y las regiones boscosas del norte de Eurasia, registradas unas por la antigua tradición literaria y otras descubiertas recientemente por folkloristas y etnógrafos contemporáneos?

En las estepas de la región entre el Volga y los Urales y en las más allá de estos montes vivían los isedones, conocidos por los griegos gracias a los relatos escitas y al del griego Aristeo, que visitó Escitia en el siglo VII a. de J. C. y, por lo visto, llegó hasta las tierras de los isedones.

En los bosques cercanos a los Urales, seguramente junto a los ríos Kama y Volga, vivían los argipeos. «Aquellos de los escitas que llegan hasta ellos usan siete intérpretes y siete lenguas», escribe Herodoto.

La existencia en tiempos de los escitas de una ruta comercial que llevaba hasta el sur de los Urales y los bosques del Volga y el Kama ha quedado demostrada gracias a los

hallazgos arqueológicos de objetos «importados» del norte del mar Negro a estas regiones.

Los contactos entre los escitas y las regiones boscosas del Volga y el Ural, desde las que se propagaron las lenguas ugrofinesas, explican las múltiples apropiaciones de palabras que se observan en dichas lenguas y que se relacionan tanto con la cultura material y espiritual como con las concepciones religiosas y mitológicas.

El nombre que los indoeuropeos orientales y los escitas daban al dios del viento («vata») y que pasa a formar parte del nombre del viento del norte en las creencias de los ugos de más allá de los Urales («vat»), pertenece a este tipo de apropiaciones. Y los detalles de las fábulas sobre «el viejo viento del norte» recuerdan mucho las noticias que la literatura antigua nos da sobre «Bóreas», el que traía el frío a Escitia.

Examinemos ahora los testimonios arqueológicos. De la zona del Kama provienen, por ejemplo, una serie de figurillas rituales en forma mitad de ave mitad de animal con cabeza de lobo o perro. Los «grifos», animales alados, son también un motivo particular del arte escita, donde generalmente presentan los rasgos del águila y del león (u otro felino carnívoro). Sin embargo, en algunas de las primeras imágenes escitas de la zona del mar Negro (siglos VI y V antes de Cristo) el grifo es un ave-fiera con rasgos de perro; y no es casual que en «Prometeo encadenado», Esquilo, que vivió en la misma época, llame a los grifos ornitomorfos perros «silenciosos» o «que no ladran» (a diferencia de la antigua representación tradicional en que los grifos se parecen a los leones).

Examinemos las sustanciosas noticias que la literatura antigua nos ofrece en relación con la descripción «geográfica» de Escitia y de las tierras que se extienden más allá.

De sur a norte se sitúan las regiones efectivamente habitadas por pueblos reales, incluidos los argipeos y los isedones. Tras ellos, y hasta las grandes montañas del norte, conocidas generalmente con el nombre de Rip, vivían tribus extraordinarias y seres fantásticos, entre los cuales se contaba a nuestros conocidos los arimaspos, grifos, etc. En esa misma

► zona se situaba la morada de Bóreas. Se trata de regiones desheredadas por la naturaleza, sumidas en la oscuridad, cubiertas de nieve; reina allí el más riguroso de los inviernos.

Pero más al norte, al otro lado de los montes Rip, cuyas cúspides parecen tocar el cielo con sus cumbres doradas y alrededor de los cuales giran el sol y las estrellas, en las alturas montañosas, más allá aun, a orillas del Mar del Norte, se extiende un país de clima cálido, libre de vientos fríos; un país que produce variados frutos y en cuyos bosques habita un pueblo sagrado y feliz (los «hiperbóreos» de la tradición antigua). El sol sale y se pone una vez al año; un día dura seis meses, desde el solsticio de primavera hasta el de otoño; los otros seis meses son la noche. En el transcurso de un día los habitantes siembran al alba, siegan al mediodía y recolectan los frutos por la tarde.

¿Quiénes trazaron este mapa «geográfico»? ¿los griegos?, ¿los escitas? ¿o bien ambos?

Las montañas Rip podrían corresponder a los montes Urales, y en las leyendas sobre el oro que contienen y los grifos que lo cuidan se reflejan seguramente las ideas sobre la existencia de «minas» de oro en la región de los Urales, ideas que corroboran antiguos trabajos mineros en esa región. Pero la cordillera de los Urales va de sur a norte, mientras que las montañas Rip se extienden en latitud por todo el norte del mundo escita.

El Mar del Norte, que se extendía tras los montes Rip, puede ser el eco de lo que los escitas sabían acerca del Océano Glacial Ártico. Sin embargo, según la tradición, allí se situaba el país del clima cálido y paradisiaco, es decir, una fantasía más. Pero, como ya se ha dicho, en ese país el día y la noche dura medio año cada uno, y ello es un rasgo que no puede interpretarse sino como el reflejo de un fenómeno real: la alternación de días y noches polares (a pesar que no duren exactamente medio año cada uno).

Los antepasados de las antiguas tribus iránicas e hindúes llegaron a sus respectivos países desde otras tierras, donde habitaban junto a los antepasados de los escitas compartiendo con ellos la economía, la organización social, la cultura y la religión.

Basándose en testimonios parciales que se han conservado sobre los escitas y su lengua, así como en sus paralelos en el sistema indoiranio, los especialistas han establecido los rasgos fundamentales del idioma y de los dialectos escitas, el verdadero sentido de una serie de datos sobre su sistema social y el carácter de los dioses del panteón escita. Los documentos indoiranios presentan también exactas concordancias con las ideas escitas sobre el Norte. En el

«Mahabharata» y el «Ramayana», por ejemplo, encontramos el siguiente cuadro geográfico:

Lejos, muy lejos al norte de la India, tras montañas, desiertos, países y pueblos reales, más allá de fantásticos reinos y tribus, se encuentran las montañas sagradas de Meru; sus doradas cumbres alcanzan el cielo y a su alrededor giran los astros.

Tras las montañas de Meru está el Mar del Norte, o Blanco o de Leche, y en sus orillas y en las laderas norte de las montañas vive un pueblo fabuloso y feliz, «alejado de todo mal, indiferente a la honra o a la deshonra, de belleza admirable y lleno de vitalidad».

Allí, tras las montañas de Meru, en cuyas cimas «el sol de cabellos de oro brilla durante medio año»... «medio año dura el día, medio año la noche» y «una noche y un día juntos hacen un año». Estos datos se complementan con alusiones a la inmóvil estrella polar y al sitio que ocupan constelaciones que pueden ser vistas sólo muy al norte, más allá de los 55° de latitud. Las informaciones sobre esta inalcanzable tierra septentrional son «transmitidas», por ejemplo, por el ave sagrada Garuda al asceta Galava, antes de llevarlo a ese lejano «país de la bienaventuranza».

Es importante señalar que los datos sobre los «fenómenos polares» que incluyen los textos hindúes datan de una época en que la astronomía india no podía ejercer sobre ellos ninguna influencia.

De ahí que los motivos polares de los anales hindúes sólo puedan interpretarse como resultado de las noticias introducidas desde el norte, y el marco épico y mitológico que los rodea en la temprana tradición hindú indica su pertenencia al círculo de leyendas que las tribus hindúes guardaron de los tiempos de su vecindad con los otros pueblos de la misma familia.

En el antiguo Avesta iranio (o Zend Avesta), así como en las otras obras afines de la literatura zoroástrica, se conservan temas míticos análogos, entre ellos el de la feliz morada de ese sorprendente pueblo que ve salir y ponerse el sol una vez por año. La morada feliz está próxima a los países fríos (donde hay diez meses de invierno y sólo dos de frío verano), al pie de las grandes montañas del norte. Estas montañas, que alcanzan el cielo, desempeñan el mismo papel astronómico que en las tradiciones hindúes y escitas.

Todo esto permite hablar de un mismo origen en lo que toca a las leyendas indoiranias relativas a los países del extremo norte y a las tradiciones sobre las remotas tierras situadas más allá de Escitia.

En este punto concuerdan no ya temas aislados sino toda la serie de nociones interrelacionadas que pro-

vienen de una misma base religiosa arcaica.

En cada una de las tres tradiciones (india, irania y escita), los temas similares están dispuestos en un mismo orden; todo el panorama está dirigido hacia el norte, y va de las regiones geográficas reales a las tierras legendarias del Océano del Norte, inalcanzables para los simples mortales. Los vanos intentos de penetrar en ellas terminan con la muerte del audaz héroe, en cuyo camino se interponen tribus fantásticas y seres sobrehumanos.

En este punto se nos aclara la ubicación «geográfica» de aquellos personajes que los escitas, y tras ellos los griegos, situaban entre Escitia y las montañas del norte: gorgonas, arimaspos, grifos, etc. Los narradores épicos hindúes, por ejemplo, advertían que en las cercanías de las montañas Meru existía una zona desierta y tenebrosa, cuya oscuridad llenaba de horror al viajero, donde vivían monstruos, vampiros, mujeres caníbales y malignos gigantes.

Sin embargo, en las narraciones de la cálida India casi desaparecen los obstáculos invernales. En la leyenda de los irranios, por el contrario, más próximos étnica y geográficamente a los escitas, se habla del mortal frío invernal que viene de las grandes montañas del norte y de la muerte que espera a los héroes en sus faldas, bajo la nieve que aporta el viento hostil. Este era, justamente, el papel que desempeñaba en las leyendas escitas el Viento del Norte, que soplabla desde las faldas de las montañas Rip y daba muerte a los viajeros.

Es curioso que el mismo Herodoto repita varias veces que es imposible llegar hasta las regiones situadas más allá de Escitia, al norte, como consecuencia de la gran cantidad de nieve y del frío. También él creía que no estaban habitadas por nadie, pero el norte de Europa, hasta el Océano Glacial Ártico, estaba habitado ya mucho antes de las épocas preescita y escita, y los mismos escitas situaban allí a diferentes «pueblos», si bien los dotaban de rasgos insólitos.

En las leyendas hindúes e iránicas hay todo un ciclo épico de gran importancia relacionado con este tema. Al final de ese ciclo el victorioso rey (Yudhisthira en el «Mahabharata» y Cosroes en la epopeya irania) abandona su reino y alcanza con vida el bienaventurado país de las montañas del norte, mientras que los héroes que lo acompañaban mueren en la nieve, según la leyenda irania. Es la nieve la que, según Herodoto, hace infranqueable el camino hacia la región al norte del reino escita.

Otros héroes elegidos y hombres justos pudieron alcanzar ese país sólo después de la muerte. Y si es cierto que había otra manera de visitarlo, aunque no definitivamente, ésta se reservaba únicamente para algunos sabios de renombre, sacerdotes y ana-



ARIMASPOS CONTRA GRIFOS

Según la leyenda, más allá de Escitia vivían arimaspos y grifos, seres fabulosos que, aunque vecinos, no siempre vivían en buenos términos. He aquí, como prueba, estas dos imágenes en que los arimaspos, gigantes provistos de un solo ojo, se enfrentan con los grifos, guardianes del oro de los escitas. Este episodio legendario debía de estar muy extendido en la antigüedad, a juzgar por la sorprendente similitud entre las escenas aquí reproducidas, una (arriba) tomada de un tocado ritual de oro descubierto en el túmulo de la Gran Bliznitsa, al este del mar Negro, y la otra (abajo) de un relieve de sarcófago encontrado en el sur de Italia. Ambas obras datan del siglo IV antes de la era cristiana.

Fotos © Ediciones El Pensamiento, Moscú

coretas. Esos maravillosos «viajes» constituían el tema de leyendas hindúes (Galava, Narada, Shuca en el «Mahabharata»), iraníes (Arda-Viraz en las tradiciones zoroástricas) y escitas.

En el mundo antiguo se contaba del escita Abaris que «llegó» del país de los hiperbóreos: «atravesaba ríos, mares y lugares intransitables como si viajara por el aire» y, al mismo tiempo, purificaba las almas, curaba las enfermedades, precedía terremotos, apaciguaba vientos y calmaba el mar.

Las «noticias» sobre Abaris fueron conservadas por los pitagóricos que las introdujeron en el sistema de sus concepciones sobre la transmigración de las almas; pero las leyendas nacieron seguramente de manera independiente. También Herodoto conocía los «viajes» de Abaris, del que contaba que «no comía nada». Pero el gran historiador griego prefirió hablarnos más extensamente de Aristeo, cuyo cuerpo, según él, yacía en un lugar mientras él mismo se encontraba en otro, o bien que se transformaba en cuervo para seguir a Apolo.

La base de las leyendas sobre

Aristeo eran las tradiciones de la época de los primeros contactos greco-escitas. La difusión de estas leyendas se vio facilitada por la semejanza de ciertas concepciones religiosas y prácticas escitas con el culto a Apolo, en el cual Aristeo era un iniciado.

El poema «Arimaspea», que se atribuye a Aristeo, habla de viajes al país del «pueblo bienaventurado», situado tras las grandes montañas, más allá de Escitia, a orillas del Océano del Norte. El poema trata de un auténtico viaje por Escitia, de las tribus que la habitaban y de su vida y costumbres. El autor conocía los temas de los mitos y de la epopeya de los escitas y sus vecinos, pero, en lo referente al «vuelo» de Aristeo al país del bienaventurado pueblo del norte, según ciertos investigadores, en él se reflejan las concepciones sobre los «viajes» del alma; concepciones que sin duda provienen de los cultos de tipo chamánico o de hechicería.

«A menudo, el chamán o hechicero pierde conocimiento durante la ceremonia del embrujo», escribe el eminente etnógrafo soviético Serguei Tokariov, lo que debe de sugerir a los espectadores la idea del «vuelo»

de su alma; el delirio y las alucinaciones del chamán consisten con frecuencia en visiones de lejanos países que visita en sus «peregrinaciones». El culto a las aves desempeñaba un papel importante: en forma de pájaro (corrientemente de cuervo) el hechicero o su alma «partían» para un largo viaje, «sobrevolando» países conocidos o míticos.

En la antigüedad el chamanismo estaba muy difundido entre los pueblos del norte de Asia y de Europa; y a pesar que la religión de hindúes, iraníes y escitas pertenecía a un tipo diferente, en sus concepciones épicas y mitológicas se encuentran elementos comunes a las imágenes de la «mitología nortea». Existe otra teoría, según la cual en la práctica religiosa de hindúes, iraníes y escitas hay rasgos semejantes a los del chamanismo del norte, especialmente el de los ugrofineses.

Los especialistas conocen una serie de datos acerca de los nexos antiquísimos existentes entre los antepasados de los antiguos hindúes, iraníes y escitas y los ugrofineses; entre otros, como ya señalé anteriormente, múltiples concordancias entre las lenguas de estos pueblos;

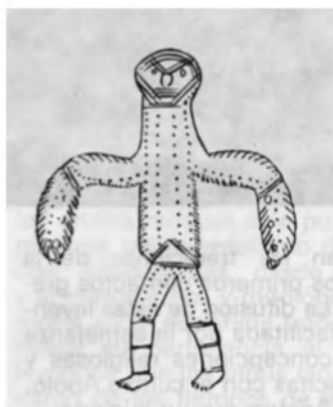
una de ellas es el nombre del producto por medio del cual chamanes y sacerdotes alcanzaban el estado de éxtasis religioso requerido por el culto.

Con tal fin se utilizaban diferentes hierbas, entre ellas el cáñamo, cuyas cualidades eran conocidas por los escitas que lo usaban en sus ritos religiosos.

He aquí lo que Herodoto nos dice respecto de esta práctica: los escitas « colocan tres pértigas, inclinadas las unas hacia las otras, que cubren con tiras de fieltro, y luego echan piedras calentadas al rojo en un recipiente que se encuentra entre las varas y las tiras de fieltro. En sus tierras crece el cáñamo, una planta muy parecida al lino, pero más gruesa y alta que ésta. Esa planta crece en estado silvestre y también se siembra... Los escitas toman las semillas del cáñamo, entran bajo las tiras de fieltro y allí las echan sobre las piedras calientes; de estas semillas se levanta tal cantidad de humo y vapor que ningún baño heleno puede superarlos. Los escitas se deleitan con ellos y aullan fuertemente ».

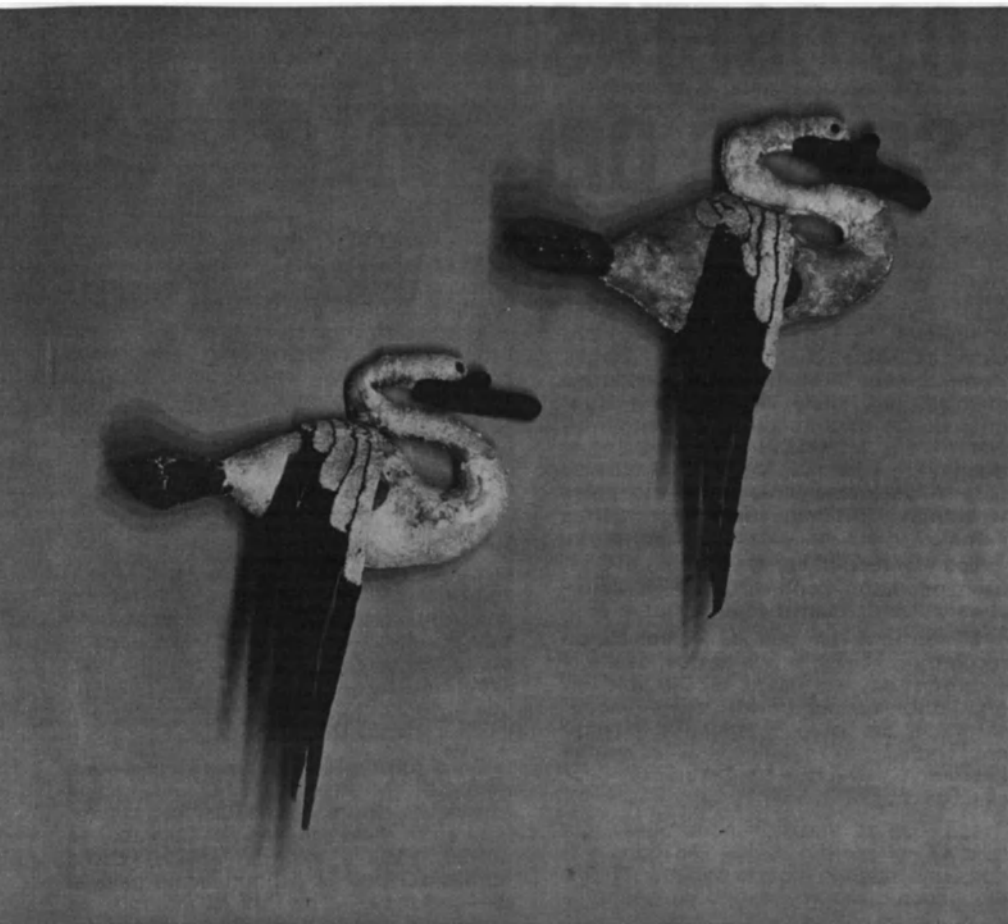
Quizá sea esta escena el reflejo de una ceremonia ritual parecida a las prácticas chamánicas; los « aullidos » serían en tal caso el canto del servidor del culto a quien el efecto embriagador del humo de las semillas de cáñamo ha llevado al éxtasis. Esta descripción de Herodoto, así como el carácter ritual de la costumbre descrita por él, se confirman hoy con el resultado de las excavaciones efectuadas por el conocido arqueólogo soviético Serguei Rudenko.

En los montículos escitas del Altai (siglos V y IV a. de J. C.), en un suelo perpetuamente congelado, se han conservado pequeñas tiendas de pértigas o varas atadas en la cúspide (dos de ellas tenían aún la cobertura de fieltro y cuero). En uno de los montículos, bajo una de estas tiendas aparecieron varios recipientes de cobre con piedras quemadas y semillas de cáñamo parcialmente carbonizadas; un saquito de cuero con semillas de cáñamo colgaba de una de las varas. La literatura etnográfica describe rituales similares efectuados en yurtas y chumas (tiendas de campaña de los nómadas del Asia central y Siberia).

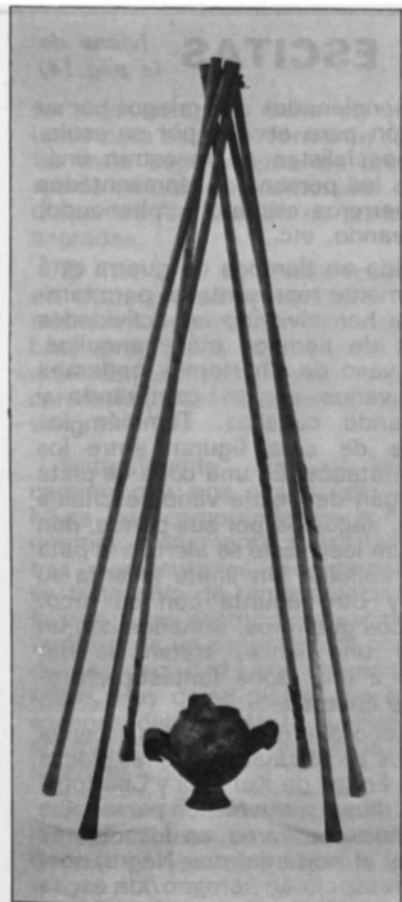


Extasis y aves para el paraíso

Según la mitología escita, en las regiones polares existía un país fabuloso donde el día y la noche duraban seis meses cada uno y al cual podían llegar solamente los héroes y los sabios para gozar allí de felicidad eterna. Tal creencia, de la que dan testimonio numerosos autores griegos y romanos de la antigüedad, guarda estrecha analogía con las antiguas mitologías o epopeyas de la India y de Persia en las cuales las regiones paradisíacas están situadas al norte, entre altas montañas. ¿Cómo podían los sacerdotes, sabios y héroes alcanzar lugares considerados como inaccesibles? Según la tradición del chamanismo, difundida a través de las estepas del Asia, el viaje se efectuaba gracias al estado de éxtasis, cuyo secreto guardaban los chamanes o hechiceros. Adivino y curandero, el chamán podía transformarse en ave (a la izquierda, dibujo



Fotos L. Tarasova © Ediciones de arte Aurora, Leningrado.



de un chamán siberiano con un vestido de mangas en forma de alas) y su alma emprendía el vuelo. Una de las maneras de alcanzar el éxtasis consistía en aspirar el humo de la cannabis o cáñamo indio. En Pasirik se han encontrado vestigios de lo que fue una « tienda de inhalación » (a la izquierda) : las pértigas o varillas que sostenían la tienda y una especie de pebetero donde se echaban los granos de cannabis. En la India para viajar a las regiones paradisíacas se utilizaban las aves celestes como Garuda (arriba a la izquierda : miniatura india del siglo XIX). En la Europa septentrional y en los Urales el ave fabulosa está representada en diversos grabados en metal (página precedente) con la impronta de rostros humanos en el cuerpo. Arriba : cisnes de fieltro encontrados en una tumba de Pasirik; adornaban un carro, posiblemente de origen chino.

También se han conservado datos acerca de la utilización de otras plantas como medio para alcanzar el éxtasis religioso, y en los textos religiosos de la India e Irán existe una leyenda del mismo origen sobre el robo de una planta ritual (Som) efectuado en las Grandes Montañas por el ave Garuda, también llamada Shiena en el « Rig Veda ». En la tradición irania se le denomina Saena, y más tarde Simurg : es un ser alado con rasgos de ave fantástica y de fiera con aspecto canino.

Estos monumentos del arte escita permiten suponer que existían allí leyendas semejantes a las que circulaban por la antigua India sobre Garuda y por el antiguo Irán acerca de Simurg. Esta enorme « ave fabulosa » formaba también parte de las figuras mitológicas de las tribus de los bosques de Europa nororiental, los Urales y las regiones más allá de éstos. De tales lugares provienen un gran número de placas metálicas con representaciones de aves y seres con aspecto de aves, en cuyos cuerpos frecuentemente se ha delineado un rostro o la figura de un hombre en pie. Las excavaciones han demostrado que este tipo de motivos ya existían allí en la época escita.

Esta exposición de las concordancias con la epopeya indo-irania y la mitología de los vecinos septentrionales de los escitas, antepasados de los pueblos ugrofineses, demuestra que a través de la literatura antigua han llegado hasta nuestros días muchos de los rasgos específicos de la mitología y la épica escitas.

En éstas se reflejaba, conjuntamente con concepciones legendarias e imaginarias, el conocimiento del mundo real que rodeaba a los escitas, cuya mitología, como la de otros pueblos, se caracteriza por la combinación de una embrionaria mentalidad científica y de la fantasía.

Los griegos no sólo ensancharon su horizonte geográfico real gracias a sus contactos con los escitas, sino que, a través de las concepciones épicas, mitológicas y cosmológicas de éstos, recibieron, aunque en forma semilegendaria, múltiples datos sobre la remota región de los bosques, sobre el Océano Glacial Artico y sobre los « fenómenos polares ».

Grigori M. Bongard-Levin
y Edwin A. Grantovski

LOS OSETAS ESCITAS DEL SIGLO XX

por Vasili I. Abaiev

LOS escitas, como pueblo, no desaparecieron de la tierra sin dejar huella. Si observamos el mapa etnográfico del Cáucaso, que como es sabido se caracteriza por la heterogeneidad (más de 40 etnias), veremos que en la parte central del territorio se sitúa un pequeño pueblo, llamado Osetia en nuestros días. La población alcanza apenas los 400.000 habitantes.

Desde hace ya mucho se sabe a ciencia cierta que, por su origen, los osetas no se relacionan con los vecinos pueblos del Cáucaso. Llegaron del norte, de las estepas del sur de Rusia. Su nombre antiguo era el de alanos; y los alanos, según testimonia Flavio Josefo (siglo I de nuestra era), eran una tribu escita que habitaba junto al Don y el mar de Azov.

En la época del gran éxodo de los pueblos (siglos IV y V después de Jesucristo), parte de los alanos atravesó Europa hasta Francia y España.

Los alanos que se quedaron en Europa oriental se dirigieron al pie de los montes del Cáucaso y formaron un poderoso Estado feudal. Se convirtieron al cristia-

nismo en el siglo X, y la Alania de la Edad Media mantenía estrechas relaciones con Bizancio, Georgia y Rusia.

La invasión de los mongoles y las conquistas de Tamerlán tuvieron consecuencias catastróficas para los alanos. Parte de ellos murieron en las constantes guerras; otra parte se trasladó a Hungría, donde durante varios siglos mantuvieron su integridad étnica bajo el nombre de «yastos». Un último sector se unió a las incursiones de los mongoles y terminó diseminándose por tierras extrañas.

Los alanos que continuaron en el Cáucaso quedaron confinados en los estrechos valles del centro.

El territorio en que se establecieron recuerda en cierto modo al que, desde el Altai en oriente hasta el Danubio en occidente, ocupaban las tribus escito-sármatas del siglo I antes de nuestra era. Todavía en el siglo XVIII los osetas habitaban estrechas gargantas del Cáucaso central.

Los osetas actuales son, pues, una reliquia del mundo escita. De todos modos, nos quedan de su antiguo pasado dos tesoros inapreciables: su lengua y su épica.

Comencemos por la lengua. Hasta nosotros no ha llegado ningún documento escrito en ninguno de los dialectos escitas, pero en las inscripciones epigráficas griegas del norte del mar Negro, escritas en la época escita, se conservan cientos de nombres propios de escitas y sármatas. Especialistas como el

ruso Vsevolod Miller, el alemán Max Fasmer y el checo Ladislav Zgústa, han demostrado que esos nombres pueden explicarse mejor con la ayuda del oseta y, por tanto, pueden considerarse como propios del antiguo oseta. En esos nombres se disciernen fácilmente palabras de uso corriente en la lengua oseta como «farm» (felicidad), «aldar» o «ardar» (señor), «liman» (amigo), «furt» (hijo), «fida» (padre), «sag» (ciervo), «sar» (cabeza), «stur» (grande), etc.

La lengua oseta nos da también la clave para interpretar muchos topónimos del norte del mar Negro y de la zona del mar Azov, nombres de lugares, ríos, poblaciones, etc. Un ejemplo clásico es el nombre del Don, que precisamente en lengua oseta, y sólo en ella, significa «río». El mismo fonema «dn» puede reconocerse en los nombres «Dniéper» y «Dniéster».

En el folklore oseta encontramos otras reliquias del mundo escita no menos expresivas. Entre los osetas, como también entre otros pueblos del Cáucaso, se narran todavía relatos épicos, cuyos héroes reciben la denominación general de «nartos»; y de ahí el nombre de «epopeya narta» que se da a este ciclo. El ya mencionado filólogo ruso Vsevolod Miller y el sabio francés contemporáneo Georges Dumezil concluyeron tras un escrupuloso análisis comparativo que muchos de los temas de la narrativa narta son fiel reproducción de la vida y las costumbres de los escitas, tal como las describieron Herodoto y otros au-

VASILI IVANOVICH ABAIEV, destacado orientalista soviético, se ha especializado en cuestiones relativas a la civilización persa y a la lengua y el folklore de los osetas. Es consultor científico del Instituto de Lingüística de la Academia de Ciencias de la URSS y autor de una monografía sobre la geografía lingüística escito-europea.

UN CRONISTA GRIEGO NOS HABLA DE LOS ESCITAS (viene de la pág. 14)

objetos raya a la misma altura que la calidad de su ejecución técnica. Así, en el peine de oro todos los personajes, todos los detalles, fueron cincelados separadamente para después soldarlos y pulirlos. Mechas de cabello, pelos de barba y adornos de los vestidos aparecen trabajados con extrema finura.

No menos notable es el virtuosismo de que da fe el ánfora de Chertomlik con su friso. Cada hombre, cada caballo fue fundido aparte e integrado después en la composición, la cual se soldó finalmente al vaso.

Gracias al estudio de estos objetos, los investigadores han podido esclarecer este o aquel aspecto de la sociedad escita. De tal modo, nos es hoy posible representarnos el armamento de los escitas, los detalles de su indumentaria, los ornamentos de que se rodeaban.

Estas antiguas obras de joyería del norte del mar Negro con escenas escitas son distintas de las obras precedentes. Antes, conociendo los detalles, nos faltaba el conjunto. Pues bien, esas escenas cinceladas y en relieve nos muestran el conjunto que faltaba. En ellas vemos también

los objetos descubiertos en otras excavaciones y podemos comprender para qué servían.

Entre el origen de todos estos objetos y la cultura antigua — en particular la artesanía griega — existe una relación evidente. Se ejecutaron, efectivamente, en el estilo griego y según sus tradiciones. Reconocemos el arte griego en la elocuencia gráfica de las técnicas empleadas, en las soluciones que se dan a los problemas de composición y en sus convenciones características. Igualmente griegos en su esencia son los detalles secundarios y los motivos ornamentales (palmetas, hojas de acanto, trenzados).

Pero la forma y la función de una serie de objetos de ese grupo no tienen nada que ver con la cultura griega. Los vasos de panza esférica de Kul-Oba son característicos de los comienzos de la cultura escita; sin duda alguna se utilizaban en las ceremonias de carácter sagrado. En cuanto a los torques y a las placas cosidas en los vestidos, los escitas se los ponían en los días ordinarios, al contrario que los griegos.

En resumen, la mayoría de los ob-

jetos mencionados son griegos por su ejecución pero escitas por su estilo. Los especialistas se muestran unánimes: los personajes representados son guerreros escitas, combatiendo, vivaqueando, etc.

La vida en tiempos de guerra está ampliamente representada, pero tampoco se han olvidado las actividades propias de tiempos más tranquilos. En un vaso de Chertomlik podemos ver a varios escitas capturando y maniatando caballos. También las escenas de caza figuran entre los temas tratados. En una copa de plata del kurgán de Soloja varios escitas a caballo, seguidos por sus perros, dan caza a un león. Este se aferra a la pata de un caballo. Un jinete levanta su lanza y otro apunta con su arco. Otros dos guerreros, armados con un arco y una lanza, tratan de dar muerte a una leona fantástica, provista de cuernos.

Del todo diferentes son las escenas grabadas en algunas pequeñas placas de oro. En las de Kul-Oba y Chertomlik una diosa sentada (los personajes femeninos son raros en los objetos hallados al norte del mar Negro) sostiene un espejo en la mano. Un escita



Foto © APN, Moscú

RECUERDOS DE LA ESTEPA EN LA MONTAÑA

Las leyendas y el folklore entero de los osetas — pueblo montaños del Cáucaso — constituyen aun hoy día una reminiscencia de la antigua Escitia. En la foto, Dris Tautiev, venerado bardo de Osetia del Norte (URSS), uno de los 400.000 descendientes actuales de los escitas, acompaña su canto tocando la *kiatmancha*.

tores antiguos. Cosas como el vaso mágico del que sólo podían beber los más renombrados héroes, el culto a la espada y al dios de la guerra, los ritos funerarios de osetas y escitas, etc., aparecen tanto en el folklore oseta como en otras fuentes históricoartísticas.

Cuando comparamos la epopeya narta con monumentos análogos de otros pueblos, resalta su originalidad. La figura central es una mujer llamada Satana, y difícil será encontrar en la poesía épico-popular del mundo entero otro personaje femenino de la misma estatura física y de igual fuerza artística.

Satana es el alma de la sociedad narta: madre de todo el pueblo, mentora y tutora de Soslán y Batradz, sus héroes principales; sabia consejera y poderosa encantadora. Todos los hilos del relato convergen en ella, y sin su participación y consejo no puede realizarse nada digno de ser recordado. Se puede concebir al pueblo narto sin cualquiera de sus héroes, pero no sin Satana.

Es a todas luces evidente que un personaje como éste sólo podía aparecer en una sociedad donde la mujer tuviera un rango y una posición muy elevados. Esa sociedad era, según el testimonio unánime de los autores antiguos, la de los sármatas y los masagetos. « Los sármatas son gobernados por mujeres », informa un autor antiguo. Satana tenía el mismo rango que las reinas escitas u otras heroínas populares como Zarina, Amaga y Tomiris, cuyos nombres nos aporta la tradición antigua. La realidad caucásica en que vivían los osetas no podía crear un personaje femenino como éste.

El medio natural en que transcurren los episodios de la epopeya narta tampoco tiene nada en común, por lo general, con las montañas y gargantas de la Osetia contemporánea. El escenario de las hazañas y aventuras de los héroes nartos son las estepas y el mar. El viento

de las estepas sopla en los relatos y en ellos se siente la infinitud de las planicies de la antigua Escitia, el galope y los relinchos de las manadas de caballos o el ruido de un grupo de ciervos que corren perseguidos por incansables cazadores.

Los nartos están íntimamente ligados a las fuerzas del agua, cosa natural dado que su primera heroína es la hija de Dombetr, soberano de mares y ríos. Todos estos datos guardan estrecha relación con los elementos de la antigua leyenda escita. El animal preferido de escitas y nartos es el ciervo. En los relatos nartos éste recibe con frecuencia el nombre de « dieciocho-cuernos »; pues bien, los famosos ciervos de oro escitas poseen justamente dieciocho puntas en los cuernos.

Decíamos antes que parte de los alanos, que atravesaron toda Europa en el siglo IV, se establecieron en territorio francés. Por lo visto, allí tampoco perdieron esa característica de su alma que Goethe llama « Lust zu fabulieren » (pasión de fabular). Como han demostrado las más recientes investigaciones, en el ciclo del Rey Arturo y los Caballeros de la Tabla Redonda existen pasajes y temas que recuerdan mucho a los nartos; entre otros, el relato de la muerte del héroe narto Batradz y el de la muerte del Rey Arturo concuerdan hasta en los detalles: ambos héroes piden antes de expirar que sus espadas sean echadas al mar (o lago) y, cuando tras algunos contratiempos se cumple su voluntad, el mar se agita terriblemente y las olas toman el color de la sangre.

Vemos, pues, cómo el folklore de un pequeño pueblo del Cáucaso, los osetas, nos ha transmitido a través de los siglos lo que no fueron capaces de conservar ni crónicas ni documentos históricos: sonidos e imágenes del original e inimitable mundo de los escitas y sármatas.

Vasili I. Abaiev

sentado ante ella bebe en un ritón (vaso para beber en forma de cuerno). Se trata seguramente de una ceremonia ritual de comunión con la diosa, tras la libación de las bebidas sagradas.

El ritón y su contenido reaparecen en otras placas provenientes de los mismos kurganes. En ellas dos hombres arrodillados beben en el mismo ritón. En esta escena suele verse una ceremonia del juramento por la sangre.

Naturalmente, aún es largo el camino que nos queda por recorrer hasta que comprendamos e identifiquemos plenamente todas las escenas representadas. Seguramente no se trata sólo de representaciones de la vida y las costumbres escitas sino también de un aspecto más complejo de esa sociedad: sus creencias, sus mitos. Hay quien piensa que en esas escenas debe verse la ilustración de acontecimientos mitológicos y de leyendas épicas.

Si se examina atentamente la apariencia exterior de estos « retratos » de escitas, se observa que, si bien los rasgos son regulares, los rostros son

rudos. Los personajes retratados tienen largos cabellos que les caen hasta los hombros y, en su mayoría, barba y bigote. Se visten con caftanes cruzados y sus vestidos están adornados con arabescos bordados. Calzan botas cortas y flexibles que se sujetan en torno a los tobillos con pequeñas correas, y se cubren con gorros puntiagudos, a manera de capuchones.

Se les ve a menudo con las armas en la mano: espadas cortas, arcos y flechas en la aljaba sujeta a la cintura, lanzas, hachas, escudos. A veces el armamento se completa con cascos y corazas de metal.

Los artesanos griegos conocían muy bien a los escitas. Prueba de ello es ese trabajo de cincel con que el orfebre reproduce el menor detalle de personajes y escenas.

Estas obras se ejecutaron en general durante el siglo IV antes de nuestra era, época de apogeo del reino escita en que la riqueza y el poder de sus reyes alcanzaron su cénit. Por entonces se erigieron en la región de los rápidos del Dniéper majestuosos kurganes, tumbas de los soberanos escitas en donde se han

descubierto tantos objetos de los joyeros griegos que trabajaban para surtir a la nobleza escita de las obras que preferían, « a la moda escita ».

Otra serie de placas reproducen lo que parece ser las efigies de las divinidades escitas de que habla Herodoto. Por ejemplo, en una frontalería para caballo, de oro, figura al parecer la diosa Api, mitad mujer y mitad serpiente. A su vez, a Targuitaos se le representa luchando contra un monstruo en un adorno de bronce proveniente del kurgán de Bliznitsa.

Todavía hoy siguen haciéndose descubrimientos. Muy recientemente, excavando los kurganes de las estepas de Ucrania, varios arqueólogos desenterraron joyas del mismo tipo que las de Kul-Oba, Chertomlik y Soloja.

Son éstos los descubrimientos más recientes. Pero ¡cuántos objetos deben hallarse aún enterrados! Gracias a ellos, cuando aparezcan, podremos leer nuevos episodios, hoy desconocidos, de la vida de los escitas.

Iaroslav V. Domanski

LIBROS RECIBIDOS

■ Novelistas hispanoamericanos de hoy

(El escritor y la crítica)
Edición de Juan Loveluck
Taurus Ediciones, Madrid, 1976.

■ El narrador en la novela del siglo XIX
por Germán Gullón
Taurus Ediciones, Madrid, 1976.

■ La marginación de los locos y el Derecho
por Rodrigo Bercovitz
Taurus Ediciones, Madrid, 1976.

■ Terminología filosófica. I
por Theodor W. Adorno
Taurus Ediciones, Madrid, 1976.

■ El cine en pedazos
por Jaume Picas
Galba Edicions, Barcelona, 1976.

■ Antología poética de Luis Felipe Vivanco
Introducción y selección de José María Valverde.
Alianza Editorial, Madrid, 1976.

■ Episodios nacionales por Benito Pérez Galdós
6. Zaragoza
7. Gerona
8. Cádiz
9. Juan Martín el Empecinado
10. La batalla de los Arapiles
Alianza Editorial, Madrid, 1976.

■ Los cuadernos de la « Petite Dame » 1
Notas para la historia auténtica de André Gide, 1918-1929
por Maria Van Rysselberghe
Alianza Editorial, Madrid, 1976

■ Cuentos por Jacob y Wilhelm Grimm

■ Vísperas por Manuel Andújar
Alianza Editorial, Madrid, 1976

■ Samuel Beckett por Klaus Birkenhauer
Alianza Editorial, Madrid, 1976

■ Introducción al estructuralismo por Umberto Eco, T. Todorov y otros
Alianza Editorial, Madrid, 1976

■ La filosofía de Nietzsche por Eugen Fink
Alianza Editorial, Madrid, 1976

■ La comunicación no verbal por Flore Davis
Alianza Editorial, Madrid, 1976

■ Inflación y crisis en la economía mundial (Hechos y teorías) por Luis Angel Rojo
Alianza Editorial, Madrid, 1976

■ Cuentos por Julio Ramón Ribeyro
Casa de las Américas, La Habana, 1976

■ Cuentos por Francisco Espinola
C. de las Américas, La Habana, 1976

■ Cuentos por Alfredo Armas Alfonso
C. de las Américas, La Habana, 1976

■ El cumpleaños de Juan Angel por Mario Benedetti
C. de las Américas, La Habana, 1976

LATITUDES Y LONGITUDES

La gran familia de « El Correo de la Unesco »

La edición rusa de *El Correo de la Unesco*, que se publica en Moscú, cumple a fines de diciembre sus veinte años de existencia. En efecto, fue en enero de 1957 cuando apareció el primer número de la que iba a ser, al mismo tiempo, la primera de las ediciones de la revista impresas fuera de la Sede de la Unesco, París, donde se publicaban ya las ediciones francesa, española e inglesa. A la rusa le siguieron, en once lenguas más, las siguientes: alemana (Berna, septiembre de 1960), árabe (El Cairo, noviembre de 1960), japonesa (Tokio, abril de 1961), italiana (Roma, enero de 1963), hindí (Nueva Delhi) y tamul (Madrás, ambas en julio de 1967), hebrea (Jerusalén, septiembre de 1968), persa (Teherán, mayo de 1969), neerlandesa (Amberes) y portuguesa (Río de Janeiro, ambas en octubre de 1972) y turca (Estambul, mayo de 1973). A comienzos de 1977 se agregarán a las precedentes dos nuevas ediciones: urdu (Karachi, Pakistán) y catalana (Barcelona), con lo cual el número de idiomas en que se publica cada mes *El Correo* será de 17. Se está estudiando además la posibilidad de publicar una edición en lengua kiswahili, que aparecería en Kenia o en Tanzania.

El « hombre de Burgos »

A unos quince kilómetros de la ciudad de Burgos tuvo lugar el pasado verano uno de los descubrimientos paleontológicos más importantes de los últimos años. Un grupo de antropólogos de la universidad de Madrid encontraron en una cueva prehistórica restos (entre ellos una mandíbula entera) de varios individuos cuya antigüedad se ha establecido en unos 200.000 a 250.000 años. Se trata al parecer de pitecántropos evolucionados o de neanderthales primitivos. El « hombre de Burgos » es, junto con el de Montmaurin en Francia el más antiguo hombre fósil descubierto hasta ahora en Europa.



Foto Unesco

Una medalla de la Unesco sobre Cartago

La Unesco acaba de acuñar una medalla conmemorativa de su programa para la conservación de Cartago, lo cual permitirá a personas del mundo entero contribuir a esta campaña internacional. La medalla, que reproduce el rostro de la « Dama de Cartago » de un mosaico romano y el « Jinete de Duimés » de una moneda cartaginesa, es la más reciente de una serie emitida por la Unesco en apoyo de sus campañas internacionales con vistas a preservar ciudades y monumentos en peligro, como Venecia, Mohenjo Daro y Filae. La medalla sobre Cartago, que existe en oro (455 francos franceses), en plata (135 f) y en bronce

(60 f), puede pedirse directamente al Servicio Filatélico de la Unesco, Place de Fontenoy, 75700 París.



Foto Unesco

Ha muerto Alexander Calder

El escultor norteamericano Alexander Calder, una de las figuras más destacadas del arte de nuestro siglo XX, falleció en Nueva York el 11 de noviembre pasado, a la edad de 78 años. Sus célebres « móviles », o esculturas móviles, que comenzó a crear en 1932, y sus monumentales « estables » inmóviles, iniciados a finales de los años 50, le valieron renombre mundial. Sus obras embellecen numerosos edificios públicos, parques y jardines de todos los continentes. Uno de sus « móviles », de unos 10 metros de altura, titulado *Espiral* (en la foto), adorna la Casa de la Unesco en París, donde fue instalada en 1958.

En comprimidos...

■ La Organización Mundial de la Salud ha recibido cerca de 83 millones de dólares para eliminar la viruela en el mundo entero, mientras que la fabricación de un solo bombardero estratégico cuesta 88 millones, según informa un artículo de la revista de las Naciones Unidas Development Forum, en el que se pone de relieve el desequilibrio de la distribución de los recursos mundiales.

■ El Instituto de Educación de la Unesco de Hamburgo (República Federal de Alemania), que actualmente se ocupa particularmente de los problemas relativos a la educación permanente, celebra este año su 25.º aniversario.

■ En el marco de un proyecto conjunto de la Unesco y del Instituto de Educación de Adultos de la Universidad de Ghana, este país acaba de publicar su primer periódico rural, un quincenario en lengua ewe.

■ Tras su ratificación por Canadá, Dinamarca, Estados Unidos, Noruega y la URSS, ha entrado en vigor un convenio internacional que prohíbe la caza y la captura de los osos polares, cuyo número es actualmente inferior a 20.000.

Índice de « El Correo de la Unesco » de 1976

Enero

POR LOS SECRETOS CAMINOS DEL CEREBRO. Nuestros dos cerebros (Vadim L. Deglin). El cerebro hambriento (Elie A. Shneur). Los cuatro primeros meses de la vida. La máquina para explorar el cerebro (José M. Rodríguez Delgado). Tesoros del arte mundial: Bajorrelieve asirio (Irak)

Febrero

EN BUSCA DE UNA IDENTIDAD CULTURAL. Frente a las caricaturas, el rostro auténtico de Oceanía (Albert Wendt). La «obra de la mano», expresión total del hombre (Hamadou Hampaté Ba). Para que el arte africano no sea una pálida copia del occidental (Magdi Wahba). Los hijos de la ballena (Yuri Ritjeu). América Latina: originalidad y destino del continente mestizo (Arturo Usilar Pietri). Tesoros del arte mundial: Retrato del difunto (Ghana).

Marzo

LA UNESCO CUMPLE 30 AÑOS. Los primeros años de la Unesco (Julian Huxley). Julian Huxley (Paulo E. de Berredo Carneiro). Una filosofía para la Unesco (J. Huxley). 50 preguntas sobre la Unesco. La Unesco frente a los grandes problemas del mundo (Amadou Mahtar M'Bow). Presente y perspectivas de un planeta en crisis. Tesoros del arte mundial: El velo de arena de Nefertiti (Egipto).

Abril

HUMOR SIN FRONTERAS (G. Mikes). Gabrovo, capital búlgara de la risa (Bogomil Guerasimov). Aventuras del planario antifreudiano y del gusanólogo metido a humorista (James V. McConnell). Las mil y una historias cómicas de Nasreddin Hodscha (Ivan Sop). El mundo no morirá si se muere de risa (Yuri B. Boriev). Pluma en ristre (Iván Tubau). China, jardín secular de la risa y la sonrisa (Kristofer M. Schipper). Tesoros del arte mundial: El hombre de piel de arcilla (Ecuador).

Mayo

TERREMOTOS I. De la aceptación de la fatalidad a la conjuración del peligro (E.-M. Fournier d'Albe). En China se ha logrado predecir la fecha y el lugar de un sismo (Dan Behrman). Pagán: cuando las pagodas tiemblan (Pierre Pichard). El próximo terremoto de San Francisco (Karl V. Steinbrugge). Lo que nos enseña la historia sísmica de la humanidad (Nicholas N. Ambra-seys). Tsunamis (Ronald Fenton) ¿Se hundió la Atlántida en el mar Egeo? Tesoros del arte mundial: Escultura prehistórica (Yugoslavia).

Junio

UN LUGAR DONDE VIVIR (Georges Fradier). Un tercio de la humanidad vive en tugurios (Samuel Chamecki). Como construyen su casa millones de hombres (John F. C. Turner). El arquitecto, víctima propiciatoria (Félix A.

Novikov). A la intemperie (Joseph B. D'Souza). Urbanismo a la carta (Yona Friedman). Del hogar a la «máquina de vivir». Hong Kong (Dan Behrman). Tesoros del arte mundial: Diosa de la fertilidad (URSS).

Julio

EN EL BICENTENARIO DE LOS ESTADOS UNIDOS. LA PRIMERA REVOLUCION ANTICOLONIALISTA. La experiencia norteamericana (H. S. Commager). Como ven a su país los norteamericanos (R. W. Winks). Tomás Jefferson y Benjamín Franklin. Sobre la Declaración de Independencia. Tomás Paine, adalid de la Revolución norteamericana (B. Bailyn). El ciudadano Paine (J. Janssens). Una rica herencia de pueblos y culturas diversos (Y. L. Wong y H. C. Shore). Cómo el Estado se convirtió en mecenas (N. Hanks). Una revolución que continúa (W. W. Davenport). Tesoros del arte mundial: El muchacho de la rosa (Estados Unidos).

Agosto-Septiembre

EL PLANETA UNESCO. Treinta años de actividades de la Unesco en todo el mundo. 68 páginas de historietas ilustradas, a todo color, realizadas para «El Correo de la Unesco» por Jean Marie Clément y Safoura Asfia.

Octubre

HACIA UN NUEVO ORDEN ECONOMICO MUNDIAL. Un sistema económico mundial en provecho de las nuevas naciones (Trygve Bratteli). ¿Destruir primero el sistema mundial? (Samir Amin). La edad del cobre (Isa R. Selimjanov). Brancusi (Barbu Brezianu). René Maheu (Paulo E. de Berredo Carneiro). La civilización de lo universal (René Maheu). Un centro cultural internacional (Ph. Ouannès). Tesoros del arte mundial: La muchacha de los ojos cerrados (Etiopía).

Noviembre

EL MUNDO DEL SONIDO. LOS SONIDOS DEL MUNDO (R. M. Schafer). Máquinas + pop = demasiados decibelios (I. Bontinck y D. Mark). En busca de los sonidos perdidos (D. Lowenthal). Cuando el sonido se hizo palabra (A. A. Leontiev). Esculturas sonoras. Psicoanálisis del sonido (P. Oswald). Tesoros del arte mundial: La sirena en el candelero (Hungría).

Diciembre

LOS ESCITAS (B. B. Piotrovski). Los jinetes de las estepas (I. V. Domanski). Arte y mitos de los escitas (D. S. Raievski). Descubrimientos arqueológicos en Ucrania (I. Artemienko, V. Bidzilia, B. Mozolevski, V. Otroschenko). Esplendor del arte escita (páginas en color). Las tumbas de Pasirik (M. P. Zavituhina). Caballería siberiana (M. Griaznov). Mitología y folklore escitas (G. M. Bongard-Levin y E. A. Grantovski). Los osetas, herederos de la antigua Escitia (V. I. Abaiev). Tesoros del arte mundial: El santo con cabeza de perro (Grecia).

Para renovar su suscripción y pedir otras publicaciones de la Unesco

Pueden pedirse las publicaciones de la Unesco en las librerías o directamente al agente general de la Organización. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país.



ANTILLAS HOLANDESAS. C.G.T. Van Dorp & Cº. (Ned. Ant.) N.V. Willemstad, Curaçao. — **ARGENTINA.** EDILYR, Belgrano 2786-88, Buenos Aires. — **REP. FED. DE ALEMANIA.** Todas las publicaciones: Verlag Dokumentation, Possenbacher Strasse 2, 8000 München 71 (Prinz Ludwigshöhe). Para «UNESCO KURIER» (edición alemana) únicamente: Colmantstrasse 22, 5300 Bonn. — **BOLIVIA.** Los Amigos del Libro, casilla postal 4415, La Paz; Perú 3712 (Esq. España), casilla postal 450, Cochabamba. — **BRASIL.** Fundação Getúlio Vargas, Serviço de Publicações, caixa postal 21120, Praia de Botafogo 188, Rio de Janeiro, G.B. — **COLOMBIA.** Librería Buchholz Galería, avenida Jiménez de Quesada 8-40, apartado aéreo 53-750, Bogotá;

J. Germán Rodríguez N., calle 17, Nos. 6-59, apartado nacional 83, Girardot, Cundinamarca; Editorial Losada, calle 18 A Nos. 7-37, apartado aéreo 5829, apartado nacional 931, Bogotá; y sucursales: Edificio La Ceiba, Oficina 804, Medellín; calle 37 Nos. 14-73, oficina 305, Bucaramanga; Edificio Zaccour, oficina 736, Cali. — **COSTA RICA.** Librería Trejos S.A., apartado 1313, San José. — **CUBA.** Instituto Cubano del Libro, Centro de Importación, Obispo 461, La Habana. — **CHILE.** Editorial Universitaria S.A., casilla 10.220, Santiago. — **REPUBLICA DOMINICANA.** Librería Dominicana, calle Mercedes 45-47-49, apartado de correos 844, Santo Domingo. — **ECUADOR.** Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Pedro Moncayo y 9 de Octubre, casilla de correo 3542, Guayaquil. Únicamente «El Correo de la Unesco»: RAID de Publicaciones, casilla 3853, Quito. — **EL SALVADOR.** Librería Cultural Salvadoreña, S.A., Calle Delgado No. 117, San Salvador. — **ESPAÑA.** DEISA - Distribuidora de Ediciones Iberoamericanas, S.A., calle de Oñate 15, Madrid 20; Librería Al-Andalus, Roldana, 1 y 3, Sevilla 4. Únicamente «El Correo de la Unesco»: Ediciones Líber, apartado 17, Ondárroa (Vizcaya). — **ESTADOS UNIDOS DE AMERICA.** Unipub. P.O. Box 433, Murray Hill Station, Nueva York N.Y. 10016. Para «El Correo de la Unesco»: Santillana Publishing Company Inc., 575 Lexington Avenue, New York, N.Y. 10022. — **FILIPINAS.**

The Modern Book Co., 926 Rizal Avenue, P.O. Box 632, Manila, D-404. — **FRANCIA.** Librairie de l'Unesco, 7-9, place de Fontenoy, 75700 Paris (C.C.P. París 12.598-48). — **GUATEMALA.** Comisión Nacional de la Unesco, 6a. calle 9.27, Zona 1, apartado postal 244, Guatemala. — **JAMAICA.** Sangster's Book Stores Ltd., P.O. Box 366; 101, Water Lane, Kingston. — **MARRUECOS.** Librairie «Aux Belles Images», 281, avenue Mohammed-V, Rabat. «El Correo de la Unesco» para el personal docente: Comisión Marroquí para la Unesco, 20, Zenkat Mourabitine, Rabat (C.C.P. 324-45). — **MEXICO.** CILA (Centro Interamericano de Libros Académicos), Sullivan 31 bis, México 4, D.F.; SABSA, Servicios a Bibliotecas, S.A., Insurgentes Sur nos. 1032-401, México 12, D.F. — **MOZAMBIQUE.** Instituto Nacional do Livro e do Disco (INLD), Avenida 24 de Julho, 1921, r/c e 1º andar, Maputo. — **PARAGUAY.** Agencia de Diarios y Revistas, Sra. Nelly A. de García Astillero, Pte. Franco 104, Asunción. — **PERU.** Editorial Losada Peruana, Jirón Contumaza 1050, apartado 472, Lima. — **PORTUGAL.** Dias & Andrade Ltda., Livraria Portugal, rua do Carmo 70, Lisboa. — **REINO UNIDO.** H.M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres S.E. 1. — **URUGUAY.** Editorial Losada Uruguaya S.A. Librería Losada, Maldonado 1092, Montevideo. — **VENEZUELA.** Librería del Este, Av. Francisco de Miranda, 52-Edificio Galipán, apartado 60337, Caracas.



Un arte antiquísimo conservado bajo los hielos de Siberia

Un artista siberiano de las estepas del Altai (al sudoeste del lago Baikal) esculpió hace 2.500 años en madera esta figura de animal llena de gracia y de misterio. Se trata de la parte superior de un grifo — ave fabulosa, de medio cuerpo arriba águila y de medio abajo león — que sostiene en su pico la cabeza de un ciervo. En su cuello pueden verse, en relieve, otros dos grifos que atacan a una oca. La cresta, los cuernos y las orejas son de cuero. Esta pieza arqueológica, de 35 cm de alto, fue descubierta en 1947 en una tumba congelada de Pasirik, en las montañas del Altai (véase el artículo de la página 31).

Foto © Ediciones de Arte Aurora, Leningrado